



FONDO EDITORIAL UNEY • EDICIONES CLÍO

NARRACIONES ENTRE AMIGOS

POR JOSÉ RAMÓN AVENDAÑO

NARRACIONES ENTRE AMIGOS

José Ramón Avendaño



Fundación Ediciones Clío

Maracaibo – Venezuela 2025

Narraciones entre amigos



@Fundación Ediciones Clío
@Fondo Editorial UNEY
Mayo 2025

Título original
Narraciones entre amigos

Edición Digital

Primera Edición: Ediciones Clío

Maracaibo, Venezuela

Depósito Legal: ZU2025000150
ISBN: 978-980-451-069-4

Diseño de portada: Natascha Perdomo
Diagramación: Dorys L. Acosta C.



Este libro está bajo Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 International.

El material de esta publicación puede ser reproducido con fines académicos, citando la procedencia. El contenido y las opiniones expresadas en el texto, son responsabilidad del autor.

Narraciones entre amigos / José Ramón Avendaño (autor)
Maracaibo (Venezuela). Fundación Ediciones Clío, 2025.
pp. 79, 22,86 cm
Depósito Legal: ZU2025000150
ISBN: 978-980-451-069-4
1. Narraciones. 2. Cuentos. 3. Amistad. 4. Amor.

NARRACIONES ENTRE AMIGOS

Narraciones entre amigos es una obra entrañable que entrelaza memoria, historia y ficción en una serie de relatos profundamente humanos ambientados en la Venezuela rural y urbana del siglo XX. Con un estilo cálido y directo, José Ramón Avendaño rescata escenas cotidianas, personajes populares y episodios que reflejan las transformaciones sociales, políticas y culturales del país. Desde la amistad y la solidaridad hasta la migración, el amor y el desencanto político, cada cuento es una ventana hacia realidades tan particulares como universales. Los protagonistas—hombres y mujeres sencillos—encarnan valores como la lealtad, la dignidad y la esperanza, en medio de contextos marcados por la crisis o la adversidad. Este libro es un homenaje a la vida común, a las voces que rara vez ocupan el centro de la literatura, pero que constituyen la esencia del alma popular venezolana.



AGRADECIMIENTO A:

Fundación Ediciones Clío
Fondo Editorial UNEY
Lic. Natascha Perdomo
Mis hijas Rosario y Mercedes



DEDICATORIA A

*Evencio Antonio Mosquera Muñoz, amigo de toda
la vida, con quien compartí estas Narraciones.*

¡HASTA LUEGO AMIGO!



Nos conocimos en la polvorienta calle de Bucarito siendo niños, por aquella época de jugar con carritos de madera, de latas de sardina y galletas de soda fabricados por ingeniosas manos locales de los hermanos Arteaga, a imitación de los camiones de los chinos que transportaban mercancías de Miquirebo a Caracas. Apenas nos separaban cuatro casas de la misma calle que más que separarnos nos unieron toda una vida. Allí nació nuestra pasión por el béisbol, por el voleibol y por Guama.

De ese compartir de niños se conformó una solidaria amistad, mucho más que camaradería extendida a otros niños y jóvenes hasta construir una perdurable hermandad. Fuisteis ejemplo desde niño, joven y adulto de real conducta ciudadana, de entrega total a valores ciudadanos y amor al pueblo que nos vio nacer. Formamos una "partía" donde eras el faro de luz y ejemplo a seguir, compartíamos puntos de vista, nos pudieran separar intereses, pero siempre encontramos el punto de unión por el bien común. Tus consejos fueron molde para la fragua en la formación de hombres con ideales, profesionales o no, pero siempre buenos padres y siempre amigos, siempre guameños, a pesar de las distancias que por épocas nos distanciaron.

Hoy cuando regresas para estar para siempre en la amada morada, te manifestamos que sembraste una semilla que ha dado buenos frutos, que el camino está marcado y que hay caminantes que siguen el sendero del bien. La tierra guameña te será leve porque fuiste un hombre bueno, que ayudaste a mucha gente, que tendiste tu mano a quien lo necesitaba, que diste un buen ejemplo de familia.

NO ES UN ADIÓS, ESTARÁS ENTRE NOSOTROS, EN TU PUEBLO... TOÑO.

ÍNDICE

Prólogo	13
Las Dos Marías	15
Este Oscar Cabeza'e Turpial	25
A ella la llamaban Minda.....	31
Historia fabulada de El palotal.....	37
Liderazgo de madre e hija	37
El Cura Jómes.....	49
El diputado Enrique y el diputado Isnardo	55
El loco Rafael: primer vocero de San José	61
Tiempo de matrimonio	67
El Morocho y Juan: iconos de amistad	73



IN MEMORIAM



PRÓLOGO

La presente obra es un intento por penetrar parte de las manifestaciones del quehacer venezolano tanto del presente como del pasado. Es el producto de percepciones y observaciones del medio circundante en el cual nos movemos, con una mente y pluma inquieta pasamos el día a día viendo cuánto pasa a nuestro alrededor del presente o el pasado más cercano, como humanos seleccionamos qué queremos tomar de eso, qué percibimos de tiempos cercanos o distanciados. En este caso hacemos llegar a nuestros lectores nueve situaciones de personajes y contextos de diversa índole a través de relatos generalizados, no seguimos un orden cronológico ni regla preestablecida, sólo cuanta captación haya sido posible.

Los escenarios de estas narraciones son variados, están referidos a pueblos y ciudades de diversas latitudes, pero igual pueden corresponder a una gran ciudad o un pequeño pueblo. De la misma manera los temas tocados se mueven en lo político, militar, social histórico, o realidades que pueden pasar en la Venezuela adentro. Pretendemos resaltar en toda la extensión de la obra valores trascendentales de y para la sociedad venezolana como la ética, lo moral, la humildad, la verdad y sus opuestos.

Cada cuento corresponde a un tiempo determinado, a pesar de tratarse de una obra sobre hechos y personajes imaginarios, presentamos con cuidado los quehaceres en épocas y espacios adecuados. Cada narración refleja un tanto lo que predominaba en usos, costumbres, tradiciones, roles sociales y formas de gobiernos de turno. Todo esto sustentado en la imaginación y la memoria con fines de llevar ante amables lectores un ejercicio literario sano.

Así, invitamos a nuestros amigos a penetrar en estas páginas que plantean situaciones e individuos creados para la ficción, cualquier parecido con situaciones similares escapan de nuestras intenciones. No buscamos otra cosa que ser leído y poder llegar hasta ustedes.



LAS DOS MARÍAS

Con un nombre en común en una comunidad pequeña nacen un 30 de abril a las 6 am dos niñas que proceden de ambientes sociales en igualdad de condiciones, hijas de madres solteras de escasos recursos, tan escasos que no tenían lo elemental para el alumbramiento como la habitual vestimenta de una batica o un pañal recogedor de sus primeros orines. Cada parturienta fue atendida por comadrona y vecinas con experiencia en eso de parir muchachos, de la misma vecindad vinieron telas usadas para hacer guayucos como primer vestido. Una nació en el centro de la pequeña calle y la otra en zona rural adyacente a la comunidad, son hijas de padres casados con matrimonios estables y de relaciones ocasionales con sus madres en fiestas de pueblos o modalidad de diversión los fines de semana.

Tienen cosas en común dado que fueron procreadas y nacieron en ambiente donde los matrimonios son escasos, la mayor parte de los hogares de la comunidad se sostienen con base al concubinato libre, efectúan relaciones sin mayores compromisos de lazos familiares, si el padre desea reconocer y darle el apellido al hijo lo puede realizar y así se asegura por lo menos un compromiso de manutención. En caso contrario la madre carga con todo el peso y lo presentará ante el Registro Civil para su futura identificación. En el caso de las niñas referidas, sus papás, aunque estaban casados, accedieron a su manutención posterior al nacimiento y a la presentación ante las autoridades, lo cual aseguraba una legitimación y al derecho de llevar el apellido del padre, caso bastante escaso en la barriada donde les tocó nacer.

A la niña nacida en el centro de la barriada, la madre le puso el nombre de María Celina y el padre cuando fue a conocer el retoño fruto de amores libres estuvo de acuerdo porque no coincidía con el nombre de sus hijas de matrimonio y ese mismo nombre lo llevaba una tía suya. Como trabajaba en un comercio aprovechó de comprar alimentos y pañales a la recién nacida, ir al Registro Civil y dar la presentación legal para que llevara el apellido Campos. Así queda Registrada María Celina Campos Ordóñez nacida en la barriada El Semeruco.

La otra niña nacida en la parte final del mismo barrio, donde comenzaba el sector agrícola del pueblo, el mismo padre fue encargado de colocar el nombre de María Altgracia, él visitaba esa zona a diario porque ayudaba a criadores del sector y en época de fiestas y de vida nocturna hacía de pareja de Raimunda la mamá de la recién nacida, muy a pesar de que era casado con cuatro niñas y su esposa era celosa. Pudo recolectar entre sus hermanas alguna ropita y alimentos para bebé porque su situación económica no daba para tanto. Sin impedimentos y con ropita prestada fue a presentar a su hija quedando inscrita como María Altgracia Alfin Ramírez nueva vecina del popular barrio Semeruco ubicado en la parte baja del pueblo caracterizado por ser terrenos invadidos.

Podemos decir que el primer año de las niñas fue "normal" en ese barrio porque era costumbre que las madres tenían que echar carreras para alcanzar la alimentación de sus hijos. En el caso de María Celina el papá se retrasaba con los suministros y a su madre, Eleida Josefa Ordóñez, le habían prohibido acercarse al comercio en el cual trabajaba el padre de la niña porque en una oportunidad llegó formando un escándalo de palabras y acción que tuvo que intervenir la fuerza pública terminando el dueño de prohibirle el ingreso al local. La manutención de María Altgracia también sufría de altibajos, su padre no poseía trabajo fijo y la madre trabajaba lavando y planchando en casas vecinas y en ocasiones por cuidar la niña o alguna enfermedad dejaba de trabajar, no había nada de ingresos y estiraba hasta agotar todo. Para complicar más la situación la celosa esposa del papá de la niña se presentaba al rancho a formar pelea y ofender a todos los vecinos que de buena voluntad ayudan a Raimunda y su hija. La señora furiosa en ocasión entró al pequeño local donde vivía la niña y dañó con pintura los escasos y modestos enseres que había, como consecuencia fue citada a la policía para firmar un acta de no agresión y obligarse a pagar los daños.

Bajo este ambiente dificultoso para María Celina transcurrieron sus primeros años de infancia con el agregado que Eleida Josefa en temporadas se iba de rumba a fiestas de pueblos cercanos, quedando bajo la protección de su abuela, quien por avanzada edad no estaba para estar criando niños. En cuanto a María Altgracia siempre estaba bajo el cuidado de su madre, por no tener familiares cercanos siempre tenía a su lado a la niña, manteniendo lejos de animales de ponzoña que llegaban de

sembradíos. Solamente confiaba en una tía y una piadosa vecina. Las niñas fueron bautizadas bajo la religión católica predominante en el pueblo, el acto lo efectuó en jornada bautismal el sacerdote Pablo, muy querido y respetado de la comunidad. La jornada marcó diferencia en la celebración del acontecimiento, mientras a una la vistieron con elegante traje y en casa sirvieron comida fuerte acompañada de bebidas espumosas pagadas por padrinos pudientes, la otra fue vestida con traje humilde prestado por el vecindario y en su caso hubo un recoger temprano porque el único bombillo que iluminaba ese sector estaba fundido y reinaba la oscuridad, interrumpida a veces por chillidos de grillos y cocoas.

Las niñas tienen su primer contacto entre sí cuando cumplen dos años y coinciden en viejo parque infantil que el gobierno local remodeló con limpieza y pintura para aparentar una inversión nueva, las infantas juegan haciendo pareja en una rueda mientras sus acompañantes la mueven, luego caminan con dificultad en aquel piso de piedras blancas colocadas como adornos que a cada rato provocan sus caídas, caen se ríen, lo celebran y toman de las manos prestas a seguir su inocente diversión. Este encuentro lo celebran las respectivas madres y acompañantes, aunque no tienen amistad saben que son del mismo barrio. Fines de semana y festivos es costumbre ir al parque para las madres y niñas con el fin de bajar la presión del encierro en casa y posibilitar la socialización entre ellas con otros infantes.

Cumplidos los cuatro años ya existe una amistad entre las madres y sus hijas que conocen el hecho de haber nacido el mismo día y hora, deciden sus mentoras inscribirlas en preescolar que comenzará a funcionar el 16 de septiembre en local cerca del barrio donde habitan. La emoción de acudir a la escuela, conocer a otros, jugar, tener maestro, materiales escolares, impacta a todos los niños porque es un nuevo mundo que transforma y moldea. Muy a pesar de la alegría por el comienzo de la vida escolar y que las criaturas llegan agarrados de mano, la diferencia se marca en el uniforme, los útiles escolares, bolsos y loncheras. Los portados por María Celina fueron adquiridos por su padre en el comercio donde labora en una feria escolar del mes de agosto, los presentados por María Altagracia proceden de primos que ya pasaron esta etapa y están en estado de utilidad. Igual sucede con el uniforme, uno es de confección industrial con telas escogidas y el otro de elaborado por costurera

caseras con telas de bajo costo. No obstante, ellas no saben de diferencias sociales ni económicas, les importa es jugar y hacer caso a la maestra.

A los seis años las amiguitas ingresan a la educación primaria en el Grupo Escolar que funciona en el pueblo y que es el centro educativo con mayor tradición de la comarca y de pueblos vecinos. En la educación inicial de seis años comienzan a aparecer las diferencias en el crecimiento e intereses personales, en cuanto a relaciones grupales y en lo educativo. María Celina es muy despierta de fácil trato, establece relaciones con distintos grupos no importa el grado cursado, en clases sólo le agradan los temas sociales y de actualidad, expresa no tener gusto por las matemáticas y ciencias, aunque no las rechaza y saca notas de promedio en estas áreas. Se lleva bien con los maestros, tiene iniciativa frente a los problemas de sus compañeros y participa en escenificación en actos culturales. En lo personal prefiere cargar el pelo ondulado corto, su tez es morena clara y usa uniforme a la rodilla. María Altagracia es reservada, sostiene comunicación sólo con amigas, en clases participa cuando le corresponde y muestra interés en las explicaciones de los educadores, le gustan los deportes y se interesa en practicar voleibol y básquetbol, gusta de las matemáticas y ciencias, pero no le agrada la lectura ni la participación en público, sus notas están siempre por encima del promedio. En lo personal usa su pelo liso amarrado con una tira, su tez es morena fuerte de cara alargada, gusta cargar su uniforme debajo de la rodilla.

Terminar la primaria a los doce años en el medio donde habían nacido estas niñas no deja de ser llamativo, la mayoría de los habitantes no llegó a terminar ese nivel, muchos eran analfabetos, sus padres si fueron, sus madres apenas sabían leer y escribir porque lo aprendieron en la calle y la generación de abuelos no leían ni escribían. Las familias entusiasmadas apoyan que sigan el proceso formativo, las jovencitas son inscritas en el Liceo e inician clases el 1 de octubre, deben adaptarse al horario de clases y profesor por materia, igual como uniforme pueden usar pantalones y fanelas con insignias de la Institución. El perfil desarrollado en el período anterior les permita superar estos cambios y realizar ajustes de adaptación. En efecto la transición fue superada y el avance formativo seguía ascendente. María Celina para el tercer año presenta gran desarrollo corporal, se hizo una mujer alta con cuerpo

llamativo, su pelo bien arreglado y una facilidad de expresión que le hacían ver carismática, participaba en todos los eventos culturales patrocinados por el Liceo y dentro y fuera su mundo era establecer relaciones de amistad. María Altgracia también se hizo mujer con cuerpo esbelto, delgada con buena cintura su pelo negro liso era una atracción. Siguió practicando deportes y llegó a integrar la selección del Liceo y el equipo femenino juvenil del Municipio. En los estudios ocupaba siempre los primeros puestos de la promoción. Al cabo de 5 años estas bellas señoritas del barrio El Semeruco reciben su título de bachiller en la promoción "Honor a mis Padres", nombre bien merecido por el titánico esfuerzo económico de apoyo a las dos más instruidas del barrio.

Fue muy difícil para los padres y para las liceístas poder culminar sus estudios de bachillerato porque el país había entrado en una profunda crisis económica que puso a los grupos menos favorecidos en situación de emergencia. El comercio donde trabajaba el padre de María Celina cerró sus puertas, al quedar cesante intentó mantener un pequeño abasto y no pudo sostener por la escalada de precios. La madre parió un varón de otro hombre y éste por la crisis huyó del país, para poder alcanzar algo de comer tuvo que ponerse a lavar, planchar en casas ajenas y recolectar algunos trajes para el buen vestir de su hija. A María Altgracia la crisis le golpeó más fuerte, su papá quedó desempleado porque desmantelaron las granjas, su mamá enfermó y no tenían ningún ingreso, en muchas ocasiones le correspondió asistir a clases sin nada en el estómago, el comedor de la Institución lo cerraron por la crisis y, en casos, comía lo que la buena vecindad ayudaba, quiso retirarse de estudiar, pero su mamá le suplicó que no lo hiciera.

Después de ser Bachiller, María Celina ingresó al voluntariado social de agrupaciones benéficas, tarea que le encantaba de ayudar y hacer relaciones, pero no regentaba sueldo y en ocasiones no poseía ni para los pasajes. Intentó abordar de hacer proselitismo político a nivel local llevando alguna ayuda a los más necesitados, pronto descubrió que detrás de eso lo que había era un chantaje para atraer el voto y luego olvidarse de los pobres. Quería estudiar Relaciones Públicas o Comunicación Social, la realidad no se lo permitía, cada momento de preguntaba "¿Qué hacer? ". A sus dieciocho años por ser alta, elegante, bien vestida y atractiva le llegaban

propuestas de amores, sus aspiraciones estaban más allá de un matrimonio, no se veía saliendo con una barriga ni entregada a labores de una casa, prefería no tener ataduras. Como mujer le gustaba la presencia de hombres y la atracción de algunos buenos partidos. Su decisión final no llegaba, muy a pesar de insinuaciones y consejos de su madre.

Por su sector pasaban los migrantes que iban en busca de nuevos rumbos en virtud de la fuerte crisis que afectaba a la sociedad, María Celina los veía y le agradaba conversar con ellos, analiza que no tiene oportunidad de salir adelante para cumplir sus aspiraciones, su ropa está desgastada y sin poder reponer, sus cosméticos y artículos para mantenerse reluciente han acabado. Está próxima a cumplir 20 años y esas condiciones no le facilitan realizarse, toma la decisión de seguir a los soñadores de aventuras, lo hace saber a su mamá, agarra un viejo maletín, se despide de su abuela, de su padre y emprende la ruta de los migrantes. En lugar de dinero lleva sueños de conquistar el mundo. A la salida del pueblo está el transporte que por 40\$ los pone en la frontera con el vecino país, lo demás es patear la vida. Rumbo a lo desconocido parte un grupo de jóvenes que la necesidad empuja a conocerse y confiar unos a otros, utilizando distintos medios se dirigen a la capital que ofrece ser el paraíso de sus sueños. Después de peripecias y largas jornadas arriban a la gran ciudad que, con su temperatura suave, la vegetación y sus hermosas montañas parece darles la bienvenida.

Ventas de calle es la primera actividad que desempeña la recién llegada, la acción le genera para pagar el arriendo y la comida de la calle, su meta es abrirse paso hasta poder alcanzar algo concreto. En ese patear sectores localiza una Academia de Modelaje y establece como propósito ahorrar para venir a inscribirse, cuestión que le lleva ocho meses de sacrificios de gastos para el cumplido. Los encargados del negocio le ofrecen clases, ejercicios para caminar en pasarela y posturas para fotos de revistas y publicidad. Les agrada su estatura, su porte femenil, sus condiciones físicas y su juventud encaja dentro de sus planes. Así, en una semana comienza sus actividades una vez concluya la jornada de ventas de calle, entre ejercicio de pasarela y fotos se va labrando hábilmente una amistad. Este tipo de empresa, generalmente, tienen un propósito de fondo y no es otro que servir de intermediario en ofrecer

servidoras en el ejercicio de la profesión más antigua del mundo y clientes con poder económico que dejen buena entrada a la intermediación y algo a la ofrecida. Con mucha habilidad, labia y confianza le hacen llegar flores y una tarjeta de invitación a cenar en un famoso restaurant. Bajo este mecanismo nuestra señorita conoce a Gustavo, personaje perteneciente a la exclusiva clase social capitalina.

En ese primer encuentro Gustavo quedó prendado de los encantos y la personalidad de María Celina, planifican futuros encuentros y entran en relación amorosa, Gustavo es cirujano plástico, dueño de una famosa clínica y ofrece realizar a su ya pareja algunos retoques físicos. Con todo este acontecer la venezolana mejora su situación económica y comienza el envío de remesas a su familia, su pareja le cumple promesas entre ellas un apartamento y parte de retoques a su cuerpo. Establecida, sigue su preparación como modelo y relacionista, con el tiempo envía recursos y pasajes a su mamá para que le visite. Parte de su propósito se ha venido cumpliendo, todavía le quedan metas por lograr, una de ellas es salir a conocer regiones y ciudades de ese país y del mundo. Como su pareja es reputado cirujano, le comienza a acompañar en sus giras, guardando cierta discreción ante los medios y círculos sociales de la exigente sociedad donde vive. No obstante, su prudencia no es suficiente y frente a los medios la información se cuela poniendo en alerta a la esposa del médico y su familia. Las presiones familiares y los compromisos profesionales acaban con esta relación.

María Celina regresa a su pueblo e invierte en remodelar su casa, ayuda económicamente a su padre y hermanos de esa parte que le hacen gran recibimiento, recorre el barrio Semeruco haciendo regalos a las familias y niños, todos saben a qué dedica su vida, la reciben bien y nadie comenta nada. Su regreso al país vecino lo hace en avión tiene la disposición de unirse a una empresa que provee damas de compañía a viajeros, consultores, hombres de empresas y diplomáticos. Ese medio social ya lo conoce y desea porque depara buena ropa, buen calzado, prendas finas, dinero y viajes. Cumple el propósito viajando a Europa, Nueva York, Chicago, Atlanta, Los Ángeles, hace las veces de dama de compañía y asistente de viajeros. La empresa donde está afiliada cobra por el contrato y ella recibe propinas por los servicios prestados. Esta actividad es muy lucrativa, pero tiene altas exigencias de puntualidad,

discreción, pulcritud, honradez, disposición y vestimenta impecable, no hay dudas que está mujer estaba dispuesta y a gusto con esta forma de llevar la vida. Para ella estar un día en Países Árabes y otro en Argentina es estar en su mundo de viajar, lucir buenos atuendos, joyas y relaciones mientras su edad lo permita.

A María Altagracia le correspondió sufrir todo el peso de la crisis económica y social que azotó el país. Los sectores productivos quedaron paralizados y la agricultura quedó minimizada, esta última la afectó directamente porque su padre perdió el trabajo, su mamá afectada en ingresos y beneficios, igual que el área del barrio colindante con las granjas. Después de terminar la secundaria pasó muchas penurias en alimentación, salud y provisiones personales, quería seguir estudios universitarios en enfermería o docencia, pero no tuvo las condiciones. De la misma forma deseaba migrar como lo hicieron compañeras de estudios y amigas, no pudo por no dejar sola a su madre quien no tiene más familia. Toda una tragedia en estos años ha tenido que soportar esta hermosa joven en sus dieciocho años, la casita que habita se ha desmejorado por el tiempo y la falta de sustitución de partes, el padre no soportó más los celos de quien era su esposa y se encuentra sólo. Consiguió trabajo en una urbanización cerca cuidando dos niños, le daban apoyo y un salario mínimo mensual que le permitía cubrir la alimentación, desgraciadamente la mamá enfermó y renunció para atenderla. Reciben una bolsa de comida que proporciona el Gobierno cada mes para familias necesitadas, pero las cosas no pasan de 15 días y tienen que saltar para mantenerse.

Cumpliendo sus veinte años le llegó un joven con propuesta amorosa, primero que él, llegaron otros y ella los rechazó porque no quería atarse pensando en la posibilidad de estudiar, Gerardo si reunía lo que ella consideraba para hacer su vida, era trabajador y le ayudaba en sus tareas, arregló una parte del rancho y allí convivían, con sus aportes mejoró la salud de su mamá y hasta el padre se beneficiaba ciertos días, acordaron no tener hijos mientras estuviese la situación de crisis. Pero como dice el dicho "la felicidad dura poco en la casa del pobre", al joven Gerardo lo despidieron del trabajo por quiebra de la empresa, aguantó unos días y tomó la decisión de migrar dejando a su amada con promesa que retornaría. Volvió la angustia al pequeño grupo porque la crisis y las calamidades causaban estragos en los necesitados, en esa

vivienda la única que estaba en condiciones de trabajar y producir recursos era la joven veinteañera.

En el pueblo no había fuentes de trabajo, las casas y locales donde existieron comercios, abastos, fruterías, y ventas de comidas todas cerradas, así como hogares con casas y patios grandes vacíos, la gente huyó a la crisis, a materializar la esperanza en otro lugar, quedaron los viejos, los enfermos, los creyentes en el partido de gobierno, los jóvenes que no han podido irse y quedan los niños, muchos al cuidado de las abuelas. Llegan las remesas, los bonos y regalías miserables que el gobierno otorga para tratar de conservar partidarios. No hay circulación monetaria, en lugar de moneda se comercia con café, maíz, caraotas y otros granos de temporada. Los locales abiertos son los de loterías y ventas de artículos esotéricos. La forma de mujeres jóvenes y madres solteras de obtener algunas divisas es con el ejercicio más antiguo del mundo.

La situación para María Altagracia es sumamente difícil, tiene a su cargo dos personas que no pueden contribuir con los gastos y requiere sostenerlos, cuenta con la bolsa de alimentos para 15 días y el resto de tiempo cómo hace, agregue alguna medicina y gastos de casa. Observa que por las tardes muchas jovencitas merodean las antiguas parcelas de producción agrícola y los locales que servían de criaderos, ante el caminar de personas mayores hacia la misma dirección, despierta su curiosidad y le responden "esos son los pensionados que van a realizar ejercicios en los nidos de amor". Las tentaciones la llevaron, también, a caer en esa práctica que estaba cerca de su casa. La necesidad obliga. El destino marcó a estas dos jóvenes nacidas en el mismo sector, el mismo día y a igual hora a ganarse la vida de igual forma bajo el impulso de necesidades similares en escenarios distintos.



ESTE OSCAR CABEZA'E TURPIAL

Una lluvia tenue caía sobre las humildes casas de tejas que conforman la barriada San Pedro localizada al este de Sicarigua, es el tercer día consecutivo de lluvias, los dos primeros torrenciales aguaceros y como si se quisiera despedir la temporada, éste se presenta de finas gotas haciendo un tejido sobre los techos rojos. La temporada de lluvias ha sido buena para agricultura, especial para la siembra de cebollas, pimentón y ajíes, para alegría y recuperación de los pobladores, quienes casi un 80% vive de cultivar esos rubros o trabajar directamente en la compañía procesadora que es propiedad de extranjeros, capital canadiense, con sede en ciudad capital.

La población de Sicarigua es bastante antigua, siempre había sido un minúsculo pueblo de un puñado de casas de caña y barro o en casos de adobes de barro batido con los pies y elaborados en el mismo lugar donde estaría la casa, por las duras lluvias los techos son de tejas horneadas en la zona. Anteriormente la gente vivía de la cría de chivos, del sisal, de los tejidos y del aguardiente clandestino. Desde la llegada de la compañía todo cambió, llegaron personas que habitaban los cerros y partes lejanas atraídos por los sueldos, las escuelas y todo lo que ahora ofrece el pueblo. Esos terrenos que pertenecen a los canadienses no valían nada eso era puro monte lleno de cujíes, tunas, garabatal, sisal y especies de zona con poca agua.

Con la explotación agrícola de las tierras y la construcción de pozos de agua la población atraída contribuyó a la transformación del pueblo, de cuatro casas pasó a centro poblado con calles, una urbanización y barrios, posee servicios públicos, ambulatorio, centro policial, Junta Parroquial, comercios y estación de servicios. Muchos de los llegados trabajaron duro para favorecer el pueblo y formar familia cuyos vástagos nacerán siendo sicariguenses, identificados plenamente con el sentir.

Antonio Riverón Mejías llegó cuando se expandió el rumor que iban a vender tierras para algo grande, procedía de montañas cercanas a Acarigua, aquí conoció a Carmen Inciarte nativa del pueblo, dedicada a oficios del hogar, contrajeron matrimonio

y procrearon cinco hijos en este orden: Antonio, Emiro, Carmen, Sonia y Oscar. Todos cursaron hasta sexto grado donde llegaba la educación en el pueblo. El viejo Antonio no sabía leer, pero si poseía visión de la vida, cuando comenzaron a construir la edificación de la compañía se apoderó de un terreno frente a lo que sería la entrada y comenzó a construir su casa, terminada con la ayuda de los dos hijos mayores, en la parte de adelante construyó un pequeño local para venta de comida manejado por su esposa Carmen y sus dos hijas. Así se consolida la familia Riverón-Inciarte.

Los dos primeros hijos del matrimonio ingresaron a la empresa, las hembras quedaron en casa ayudando a la mamá en el negocio y Oscar estudiaba en la escuela primaria. Desde pequeño este último hijo le gustaba cantar. Comenzó cantando aguinaldos en la Iglesia en la época de navidad, era de baja estatura y contextura delgada, hacía las veces de solista, su voz no era fuerte, pero llegaba con agrada al público. Su afición al canto era tan grande que cuando regresaba de la escuela a su casa iba contando por las calles, era blanco tirando a catire y el pelo era amarillo, el pueblo lo llamaba "el turpial", con el transcurso del tiempo lo terminaron denominando "Oscar cabeza e' tutorial", nunca se opuso a ese sobrenombre, más adelante, lo usaba para presentaciones musicales.

Terminada la escuela no se interesó por seguir estudiando, poseía habilidades para las matemáticas, declamar largos poemas y componer canciones. En la esquina de su casa, después que su mamá cerraba el negocio, deleita a los parroquianos y a los vigilantes de la empresa con una hora de canciones. Su papá Antonio se retiró de trabajar y prestaba dinero a interés, cuando algún trabajador quedaba en estado moroso, Oscar en lugar de cobrarle le recordaba su morosidad con coplas o canciones en público, pocos se atrevían a quedar con deudas. Siendo un quinceañero comenzó a animar fiestas de cumpleaños y llevar serenata a enamoradas de amigos, esto lo llevó a que se iniciara tan joven en el consumo de alcohol, justificaba que necesitaba el trago para aclarar la garganta y así toda la noche.

A los dieciocho años destacaba como gran cantante de serenatas, no existía muchacha en el pueblo que no le hubiese interpretado melodías nocturnas, en ocasiones las agraciadas asomaban a las ventanas o balcones a dar las gracias, en

otras le celebraban la interrupción del sueño lanzando un líquido no perfumado precisamente y no faltaron hogares que el serenatero y acompañantes tuvieran que salir corriendo acosados por perros bravos. Nuestro personaje se transformó en hombre de vida nocturna y dormir de día, su accionar traspasó las fronteras de su pueblo, recibía invitaciones de comunidades vecinas para cantar en fiestas cívicas en honor al Patrono y hasta serenata a enamoradas. Como lo haría un artista famoso, Oscar elaboraba un calendario de fiestas en sitios adyacentes y emprendida la romería con fieles escuderos o sólo montado en bicicleta, era el gran vehículo de la región en la época, y en casos a pie cuando los caminos no eran largos. En su alegre peregrinar no se preocupaba por su condición económica, siempre conseguía donde dormir, comer y lo infaltable el licor, era lo más seguro porque en todos los poblados destilaban, de forma clandestina, licor de penca, ese y un morral conformaban sus equipajes.

En una de las tantas correrías de serenata lo llevaron a cantar a un lugar de dos casas denominado Quebrada Arriba, la Luna con todo su poder iluminaba el apartado lugar que no poseía luz eléctrica, cuando los músicos van a retirarse abre la puerta de la humilde vivienda una hermosa joven campesina y los invita a pasar a tomar café que va a preparar. El café que prepara la rubia campesina es "cerrero" destilado puro, endulzado con miel de abejas, sirve para aplacar el frío y mantener despierto a las personas, con esos alicientes da inicio una agradable conversación con la unión de los dueños de casa, bajo temas variados del entorno campesino, llegó el amanecer y los serenateros siguieron camino. El cantante por vez primera en su vida sintió los flechazos de cupido, de tantas doncellas a las que había cantado, ésta a su decir "le habría derribado la empalizada". Buscó repetir sus visitas a Quebrada Arriba para cantar y demostrar sus sentimientos, terminando de conquistar a la bella campesina.

La boda tuvo lugar en Quebrada Arriba ante autoridades civiles venidas de Sicarigua, con mucha modestia por falta de recursos del novio se efectuó el acto, ella lucía linda con arreglado vestido blanco muy sencillo, él de pantalón azulado y camisa blanca mangas largas. En la campesina celebración no faltó el chivo asado y el "Mute" de chivo que no es otra cosa que las vísceras y la cabeza del animal en sopa, comúnmente llamado mondongo. Todo seguido el brindis de aguardiente destilado de

la región conocido como cocuy de penca. Oscar le cantó a su ya esposa una canción ranchera mexicana que le había dicho, en esta ocasión no se pasó de tragos esperando llevarse a su amada a la casa de sus padres.

La vida marital de Oscar "cabeza e' turpial" inició cuando tenía veintiséis años, los primeros tiempos se aleja del canto, las parrandas y el licor. Su hermana Carmen casada con un gerente de la compañía influye para conseguirle empleo en la administración con su hermano Emiro, todo fluye bien en las relaciones de matrimonio; su esposa Irene Ángeles es gran trabajadora, ayuda en las tareas de la casa, a su suegra en el local comercial y a su suegro Antonio quien por su edad padece de artritis y camina con dificultad. Ella acostumbrada a trabajar en el campo, atiende la casa y él regresa del trabajo, retomó el ritmo de dormir de noche y cumple con sus obligaciones maritales. No faltaron invitaciones de amigos solteros a partidas de canto y aguardiente y solamente asistía a algún cumpleaños acompañado de Irene.

A los dos años de este ejemplar comportamiento viene el primer fruto de esa unión, una niña blanca, de facciones preciosas y de pelo rojizo, la madre dice que así tenía el pelo ella cuando estaba pequeña. Oscar contento con su primera hija le coloca el nombre de Carmencita en honor a su abuela, gasta su sueldo en cuna, coche y vestimenta que lleva su hija. En Sicarigua existe la costumbre que el nacimiento del primer hijo se celebra con "amielao", un licor dulce que preparan durante el embarazo en un garrafón de vidrio le echan vino y cocuy, pasas, piñas en pedazos, naranjas, mandarinas y otras frutas, lo tapan y entierran en arena, para el nacimiento lo sacan cuelan y queda el licor dulce, en otras regiones lo llaman los miaitos de la niña.

Seis años comportándose bien tiene Oscar "cabeza 'e turpial", en ese lapso ha cantado en cumpleaños de hija, esposa y familiares, licor muy limitado y controlado por su esposa. El viejo Antonio Riverón casi no tiene movilidad y su destino es una cama, su hijo Oscar por ser el último era su preferido, allí que le aguantara tanto mal comportamiento y existe gran reciprocidad del hijo para con el padre. Al salir del trabajo el hijo atiende la comida, limpia, baña y cambia de ropa, compró un televisor nuevo y lo colocó en el cuarto donde está su padre, le brinda todas las atenciones que merece su progenitor. El paso del tiempo va poco a poco acabando con la vida de Antonio, no

habla y se aferra a la mano de su hijo cuando lo atiende, Oscar interpreta que su padre no quiere morir y que ese apretón le dice no me dejes ir. Esa escena se repite día a día, hasta que paulatinamente enfermó, va perdiendo fuerzas y ocurre lo inevitable en los brazos del hijo predilecto.

Oscar pidió a sus hermanos le permitieran correr con todos los gastos de enfermedad y muerte de su padre, un poco para devolver por sus preocupaciones en vista de la conducta del hijo. Un gran sentimiento de culpa entró en la vida de Oscar Riverón Inciarte, entró en una gran depresión, no quería comunicación con persona alguna, ni madre, esposa, hija, deseaba estar aislado del mundo, no volvió al trabajo, fue cesado por abandono de cargo y no aceptaba que lo llevaran a médicos. Pasaba días sin comer, su buena esposa le buscaba para hablar y compartir su sufrimiento y la rechazaba, pasó meses aislado hasta que una tarde agarró la calle y se alejó del pueblo. Su esposa y hermanos a pedidos de su mamá comenzaron la búsqueda, al día siguiente lo localizaron en un riachuelo sólo tomando licor, a ruego de su esposa regresó a la casa, pero continuó ingiriendo licor.

Pasado un tiempo nuestro personaje sigue entregado a la bebida, no atiende a su hija, no atiende a su esposa no acepta consejos y camina desorientado, va por las calles del pueblo sin rumbo portando en el hombro un pequeño saco tejido y dentro una botella de licor. Su esposa ha manifestado que de seguir esa situación regresa a casa de su familia con su hija, él desde cuando comenzó esta depresión no ocupa el lecho nupcial, las veces que logra dormir va a cuarto separado. Desde antes de la muerte de Antonio no cumple con obligaciones conyugales y al buscarlo Irene Ángeles inventa algún pretexto y le saca el cuerpo.

Llegado el mes de diciembre con motivo de la Navidad Oscar "cabeza 'e turpial" regresa a cantar, no en serenata ni fiestas, lo hace en las esquinas del barrio San Pedro, en el antiguo matadero o en una placita que engalana al sector. Quedó sólo con su mamá, su esposa cumplió la palabra de irse con su hija de seguir la situación; por acompañar a su madre se retiró de contraer compromisos de canto, se siente libre y manifiesta esa libertad cantando. Sus canciones preferidas son de despecho, románticas, boleros-rancheros y composiciones dedicadas a mujeres. Al encontrarse

bajo tragos es ocurrente y chistoso con salidas geniales de imitación a personajes y cantantes. Al pasar una dama elegante le declaraba el amor con una frase romántica, la dama si lo conocía seguía su camino y él se contestaba "¿Oscar para qué ves la lista si no puedes jugar la lotería?".

Su anciana madre salía a buscarlo en las noches por el barrio para que regrese a la casa y él respondía cantando:

Este Oscar va a ser la causa que Carmen Inciarte muera
porque ella se desespera cuando él se lo anda pegando
a todo el que ve pasar le pregunta por Oscar
ese cabeza e' turpial la vida me está quitando.

Al rato lo ve venir de los lados del matadero
buscando su llevadero lo consiguió en la placita,
aquí estoy yo mamaíta no me lo ando pegando
anda de vete a tu casita no te estés mortificando.

Ese era Oscar, cabeza e' turpial, hombre de mente y respuestas rápidas, muy a pesar de ser alcohólico se granjeó el cariño de todos. Tuvo un final muy triste después de fallecer su madre, gozó de la asistencia y cariño de sus vecinos quienes le dieron cristiana sepultura.

Oscar Riverón Inciarte murió de cirrosis hepática, no fue una figura pública ni un destacado intelectual, fue un hijo que será siempre recordado por los habitantes de Sicarigua como el Cantor del Pueblo.

A ELLA LA LLAMABAN MINDA

Corría el año de 1957 en Caracas había una tímida oposición al Gobierno del dictador Marcos Evangelista Pérez Jiménez que se proponía alargar su mandato por cinco años más a través de un mecanismo plebiscitario, con una tarjeta azul ganaba el régimen y con una roja lo desconocían, temerosa oposición muy perseguida fuertemente golpeada por la terrible Policía Política no presentó opción, sostenían que votar rojo era igual porque sería fraudulento el resultado. En efecto, el acto de votación cerraba a las 4 pm y antes de esa hora el Ministro del Interior Vallenilla Planchart anunciaba los números favorables ampliamente al régimen. Los partidos políticos hacían vida clandestina por medio de sus dirigentes jóvenes y en las aulas universitarias sostenía la llama de la libertad. Pocos estudiantes participaban en la actividad política, eran escasos quienes tenían alguna formación y en el caso de mujeres casi no existía el interés por participar en este renglón.

La dictadura en sus inicios contó con suficientes recursos petroleros y emprendió un vasto plan modernizador de infraestructura nacional, manteniendo tranquila a la población y sometido al sector político. En la medida que los recursos bajan aumenta el descontento entre las mayorías nacionales. Tres hechos en poco tiempo tendrán una repercusión transformadora de participación de jóvenes y mujeres en la Política: el alzamiento militar del primero de enero, la jornada cívico-militar de enero y el triunfo de la revolución cubana. Estos hechos llevaron a la juventud de ambos sexos a integrar los listados de organización de los resucitados partidos políticos.

Triunfo de Fidel Castro en La Habana impactó en la juventud venezolana, especial a la militancia del PCV, AD y grupos juveniles sin militancia, adolescentes de los dos sexos se iniciaron en política queriendo emular a hombres y mujeres que subieron a la Sierra Maestra. Mayor efervescencia se alcanzó con las divisiones de AD y las escisiones de URD y Copei. Muchachos y muchachas fueron tomando los barrios, Colegios, Liceos y Universidades para la causa, en oportunidades sus acciones sobrepasan a las direcciones de los partidos. Ser de "izquierda" identificaba al joven

con ser progresista, de ideas de avanzada y revolucionario, sin duda, era un gancho para atraer simpatizantes y que la juventud sintiera pasión por el marxismo. El PCV organizó su abundante militancia joven en células con normas para su funcionamiento interno, debían someterse a reglas disciplinarias, a los hombres les estaba prohibido enamorar o seducir a una compañera de sus células, quienes se inscribían en la organización debían asistir a las actividades fijadas tales como estrategias políticas, lecturas y análisis de textos, trabajos comunitarios y formación política basada en la doctrina marxista.

Hacia el año 1961 llega a Caracas una joven nacida en Araure recién graduada de bachiller, apenas contaba 17 años y era la primera ocasión que salía de la tutela de sus padres, llegó buscando ingresar a la Universidad aspirando estudiar economía vino a la capital porque su tía Beatriz Ramírez, hermana de su papá, le ofreció su apartamento en la avenida Victoria muy cerca donde iba a estudiar. La jovencita estudió su primaria y bachillerato en el Colegio Madre Emilia regentado por monjas Agustinianas, es la primera vez que se desplaza sola, en todos sus estudios la madre la iba a llevar y buscar. Tenía pocas amigas en Araure, sólo las del colegio, no frecuentaba fiestas ni eventos públicos, como su padre que fue un excelente jinete le acompañaba a toros coleados, cuando se convirtió en señorita dejó de asistir. A su edad no ha tenido un novio ni enamorado para pasar el tiempo como lo hacían sus compañeras. En su cómoda casa habitaban sus padres y un hermano menor de ocho años.

Para Araminda Rosa Ramírez Tortolero, llegar a vivir en Caracas no fue fácil, deseaba estudiar en una ciudad con Universidad más cerca de sus padres y más tranquila como centro urbano, las noticias de muertes y asaltos le preocupaban, no dejaban de darle cierto temor. Sus padres no podían costear una Universidad privada y en la capital su tía vivía sola en apartamento céntrico y cómodo. Su padre que era comerciante de víveres se encargaría de enviarles la comida. Estando pequeña utilizaba el nombre de Araminda Rosa hasta llegar al tercer grado, prefirió que la llamasen Araminda porque a su casa llegó a trabajar una doméstica llamada Aracel y ella decidió apoyada por su mamá el otro nombre, también le pareció feo y para no contrariar a su papá ideó que le llamasen Minda. De allí en adelante ese será su

nombre, poco a poco se fue perdiendo Araminda para ser utilizado únicamente en asuntos oficiales, estaba acostumbrada tanto al Minda que cuando le llamaban por su nombre tardaba en responder.

Viviendo en la avenida Victoria la tía Beatriz puso en contacto a Minda con un joven vecino, estudiante en la Universidad, de apariencia formal que gustoso se había ofrecido llevarla a conocer el recinto. Pautada la cita los jóvenes recorren a pie los jardines y dependencias de la Institución, haciendo recorrido completo en la Escuela de Economía. Después del largo paseo Minda manifiesta su satisfacción del ambiente conocido y de la gentileza de su acompañante, le interesó el Paraninfo Universitario por la actividad cultural que allí desarrollan. Tenía una vieja aspiración y era desarrollar sus gustos por la música, había aprendido en el colegio a tocar guitarra y por su cuenta tecleaba el piano, aspiraba entrar a una Academia y dominar bien algún instrumento. El papá accede a sufragar su formación musical mientras comienzan sus estudios de economía. Mientras va penetrando el perfil del músico, asiste a los eventos culturales que se efectúan en el hermoso Teatro universitario y acompaña a su vecino Manuel a las reuniones que se desarrollan dentro y fuera del recinto universitario en la lucha de los bachilleres sin cupo, entre los cuales se encuentra ella.

Manuel es un joven que viene haciendo política desde los 17 años, ingresó a la juventud comunista en el año 1957 cuando se reunía en su casa el movimiento obrero que impulsó la huelga general del 21 de enero, dos días antes de la caída del gobierno militar, era militante activo perteneciente a las células universitarias. Con el pretexto del cupo atrajo a reuniones de la JC y de su célula a la joven Minda, quien se sintió atraída por la lucha universitaria y por sectores sociales desasistidos. Los dirigentes de la JC establecieron una línea de crecimiento horizontal con el fin de atraer a su organización jóvenes recién salidos de bachillerato con el fin de crecer y quitárselo a las otras organizaciones rivales. El caso es que la joven nacida en Araure no extrañó aquel ambiente de las células ya que todos cumplían con las normas de respeto y le parecían sanos los propósitos de la lucha. Como buena lectora arrancó con manuscritos y panfletos para terminar con alguna obra de doctrina marxista. Dentro de la organización acompañaba a Manuel en el reparto de propaganda, pero no se caracterizaba por ser persona de mucha acción de calle, su predilección era la lectura.

Los jóvenes comunistas poseían cupos universitarios entregados por las autoridades a cambio de respaldo político, así que le fue sencillo ingresar a la Universidad en la carrera de economía. Las lecturas del material marxista le fueron permitiendo abrirse paso en la mayor área del pensum de estudio cuya tendencia mayoritaria era hacia esa corriente, buena parte del profesorado presentaba excelente formación académica y profesional que hacían de la carrera una de las mejores del país, aunque no faltaban los recién llegados que se aprendían unas cuantas "letanías" del marxismo y las recitaban en el aula. Minda como estudiante destacaba en notas, intervenciones en clases y en distintos escenarios académicos, nunca abandonó su formación musical donde fue subiendo de peldaños hasta abandonar la guitarra y concentrarse en la ejecución del violín, instrumento que le acompañaría siempre y que le permitía seguir a cualquier grupo calificado. Mientras avanzaba en sus estudios de economía y música continúa participando en la célula roja universitaria donde se había desarrollado gran actividad política porque la línea dura del partido aspiraba emular a los cubanos con una revolución que arrancara desde las montañas. Gran parte de los "aguiluchos" estaban en esta célula y Manuel era uno de los jefes, ellos creían que con acciones violentas terminaban con el Gobierno de AD presidido por Betancourt, comenzaron por cometer asaltos para obtener armas y recursos económicos, matar policías, hacer acciones espectaculares, obtener publicidad como robar un avión en pleno vuelo, sobrevolar Caracas y repartir propaganda, fundar en montañas del país escuelas de guerrillas. La juventud comunista presionaba con sus acciones para que el partido se lanzara a la guerra de guerrillas. Todo este movimiento político era conocido por la estudiante Minda no participó en acciones de guerrillas urbana, pero era conocedora de los planes y propósitos, en varias oportunidades ayudó a Manuel a esconder en la Universidad material y productos obtenidos. Todo es válido por lograr el triunfo de la revolución. Ella sabía y callaba.

La política de repetir la experiencia cubana en Venezuela fracasó y dejó maltrecho a los sectores marxistas del país, unos siguieron hasta cierto tiempo y otros se acogieron a la pacificación. Como profesional Minda abandonó la militancia política, no la ideológica, se identificaba como de "izquierda" utilizado por muchos como progresismo, viejo término que proviene de la revolución francesa y que sirve a

algunos de acomodo. Trabajaba como profesional en la Universidad en el Departamento de Planificación donde pasó muchos años hasta que un antiguo militante de la JC nombrado ministro en Gobierno de la cuarta República la colocó como viceministro suyo. No obstante esos cargos, ella siguió colaborando con los grupos que seguían la línea de violencia. Por la muerte de su tía Beatriz Ramírez pasó a ser dueña del apartamento de la avenida Victoria, en oportunidades servía de "concha" para gente que adversaba la democracia y hasta de sitio de reponer energías a ex guerrilleros del vecino país, siempre estuvo en contacto con quienes soñaban montar en el territorio un Gobierno de izquierda. Ella tenía conocimiento cómo estos grupos accionaban para mantenerse, en casos fuera de la ley, pero la "solidaridad de izquierda" la obligaba a otorgar. Los planes de conspiraciones entre izquierdistas y militares eran de su conocimiento, en su apartamento realizaron conversaciones y estuvo atenta en forma disimulada del alzamiento del 4 de febrero y de la llegada al poder del líder de esa asonada por vía democrática. El Gobierno de izquierda conocedor de su militancia la llevó a cargos de gran responsabilidad para el país, mientras sus compañeros de Gobierno destruían y se apropiaban de los recursos, la buena de Minda tocaba su violín. Después de colaborar con 24 años de Gobierno de izquierda, ya enferma pasa a retiro a cuidar orquídeas y no darse por enterada de los desastres de su gobierno que en pocos años acabaron con los recursos del país, junto con militares que en el pasado adversaron montaron un aparato represor y se olvidaron de las viejas consignas reivindicadoras. A todas estas la solidaridad "izquierdista" de Araminda Rosa o Minda como era conocida en los altos círculos de poder, terminó tocando su violín, sin recordar a su Acarigua natal, lejos de lo que fueran aquellos ideales reivindicativos, en una gran mansión donde anteriormente vivía la alta sociedad caraqueña. Terminó su vida sin familia, acompañada de guardaespaldas, que provenían de los cuerpos de Seguridad del Estado.



HISTORIA FABULADA DE EL PALOTAL. LIDERAZGO DE MADRE E HIJA

De paso frecuente en el comercio colonial de los siglos XVII y XVIII pasó a convertirse en sitio alejado, con escasos pobladores y sin recibir muchas visitas bajo los años del siglo XIX y la primera mitad del XX. Durante casi 150 años sus pobladores permanecían en el lugar, algunos morían de viejos sin conocer otro sitio que no fuese aquel estrecho Valle que en el pasado había sido un frondoso lugar de caobos, apamates, laras, guamos, palmeras, guásimos, caña brava y otras especies de la flora tropical, que con el paso del tiempo y la acción destructiva del hombre se fueron secando hasta que algunas especies quedaron erguidas dando origen al nombre del pequeño caserío que desde el período colonial subsiste al pie de una mole montañosa.

Mejor nombre identificativo con la naturaleza, no pudieron escoger sus habitantes, ubicados en las estribaciones de la Sierra de Ciruma y el empalme occidental del sistema Falcón-Lara. Entre esos levantamientos de la zona quedó ese pequeño Valle rodeado de suaves pendientes que facilitan el acceso a las montañas y al suelo que es aprovechado de diversas formas de vida. Varias corrientes de agua pasan por la zona y facilitan la vida y son fuente para las labores agrícolas y ganaderas de la región. Por la cercanía de las montañas hacen que perdure una agradable temperatura en la comarca que, sin duda, ese factor haya hecho la pervivencia humana en el sitio, a pesar de los años de aislamiento y abandono.

Este hermoso lugar fue ocupado en primer lugar por aborígenes Caribes que habían hecho vida en las costas falconianas, dedicados a la pesca y recolección, pacíficos con conocimiento sobre el fuego. La llegada a la zona de grupos caquetíos violentos los someten y terminan expulsando de la zona del mar, corriendo como otros grupos a refugiarse en las montañas y obligarse a cambiar su modo de vida. De recolectores pasan a refugiarse en la Serranía y convertirse en cazadores y practicantes de una agricultura de temporada, su sistema de vida lo desarrollaban

entre todos, haciendo que los integrantes del grupo realicen tareas. El recorrido por las montañas los llevó a ese Valle apacible con abundante agua y animales para cacería que los ponía lejos de los belicosos indígenas Jirajaras conquistadores de pueblos.

La permanencia en este Valle los coloca como agricultores de subsistencia desarrollando las tareas en forma comunitaria. Por otra parte, los ocupó en la ruta del comercio de la sal con los pobladores indígenas ubicados en Occidente y parte de los Llanos. Esta misma ruta la seguirían los colonizadores hispanos para abastecer el producto a pueblos y localidades del occidente, los Llanos y parte de Nueva Granada. En un principio con los aborígenes se realizaba a pie en pequeñas cantidades, luego en animales de carga para cubrir mayores extensiones. A comienzos del siglo XX salían de Carora caravanas de animales con sus arrieros siguiendo la ruta de El Palotal en busca de la sal para los pueblos de Occidente. Así se mantuvo hasta la incorporación del automóvil con lo cual cambió todo.

Durante la etapa colonial la base poblaciones de este hermoso paraje mayoritaria era indígena, la llegada de colonizadores y encomenderos fue tardía, porque esos lugares no ofrecían recursos metálicos como en otras partes. Fue la llegada de canarios y gallegos quienes en busca de buenas tierras asomaron por este retirado lugar y dan comienzo al mestizaje y a la explotación de madera y el trabajo agrícola en mesetas prácticamente vírgenes con abundante agua, a la par introducen la ganadería. El mayor problema era la movilización de mercaderías e introducen la carreta tirada por animales. Así la población de este Valle pasó a ser un pueblo de misión, con un sacerdote o un fraile de forma permanente para la conversión de los nativos y la justificación que se trataba de una empresa religiosa. El pueblo fue colocado bajo la advocación de San Baltasar, nombre que nunca pegó.

A pesar de lo aislado que se encontraba el pequeño poblado, la crisis que vive la sociedad colonial venezolana hacia fines del siglo XVIII, llega estableciendo marcadas diferencias en el cuadro social; los blancos propietarios son escasos, canarios, gallegos, mestizos e indios son mayoría. Cuando se produce la Declaración de Independencia ya hay grupos armados dispuestos a salir, por las zonas áridas

posterior a la Sierra de Coro desde antes de este episodio existe descontento entre los negros, quienes se suman a la mayoría que enfrenta a los representantes mantuanos. El "Indio" Reyes Vargas, mestizo nacido en las cercanías de El Palotal logra liderar los grupos descontentos y forman una contra ofensiva que causa pánico por la violencia que ejecutan en Carora, Barquisimeto y los pueblos de los Valles yaracuyanos donde se le suman partidarios. Esta ofensiva que siembra terror en tierras centro-occidentales logra mantenerse hasta la llegada del Ejército español comandado por Pablo Morillo, fuerza expedicionarios que asume la guerra como representante del imperio español en lugar de un conflicto interno como venía siendo. Las ofertas de Simón Bolívar y la conformación de un Ejército Republicano hacen que este grupo de hombres fuertes y tenaces comandados por el mismo Reyes Vargas cambien de bando, se incorporan a luchar en Carabobo y muchos acompañen hacia el Sur a conquistar con su sangre la libertad.

Terminada la lucha independentista El Palotal quedó desolado, la fuerza productiva que sobrevivió no regresó a su lugar de origen, sólo ancianos, mujeres adultas y algunos niños sin padres conviviendo con abuelas, una desolación por aquellos parajes que poco a poco presentaban la vejez y muerte de los gigantes erguidos que poblaban el llamativo Valle. Hasta la naturaleza hace comparsa con la ruina de lo que fue un poblado próspero que se negó a llevar el nombre de un santo del catolicismo, para identificarse más con aquellas moles envejeciendo cada vez perdiendo su frondosidad y energía, dejando su sabia y robustez dando paso a la madera, al fuego o las cenizas.

Duros años se vivieron en este pequeño poblado, pocos eran quienes podían sembrar conucos para obtener comida, la guerra y el pillaje habían acabado con los animales de cría y la ganadería, los pobladores le temían a los primeros meses del año porque los llamaban meses del hambre a quién denominaban "la tuyía", para ellos la vida parecía comenzar en mayo con el inicio de la temporada de lluvia. Hombres y mujeres van al campo a preparar conucos, lo hacen en faenas bajo la modalidad de préstamos de brazos, es decir, quien trabaja la tierra de otro recibe la ayuda. Al final las cosechas de maíz, caraotas y frijoles las guardan en hileras regadas con cenizas

para proteger de los cocos y roedores. Los viajeros ya no siguen esta ruta para buscar el mar, solamente pasan los comerciantes de sal dos veces al año.

Pasada la segunda mitad del siglo XIX hay una leve tendencia a mejorar la situación económica en este aislado poblado. El café comienza a ser introducido en las cercanas Serranías corianas lo cual es un gran atractivo para la llegada de nuevos pobladores. En efecto, la explotación del café moviliza contingentes procedentes de los Andes con conocimientos en la recogida del producto y grupos desplazados del Occidente venezolano por las constantes luchas políticas entre gamonales. Muchos de los movilizados prefieren ubicarse en ranchos de palma en los sectores circundantes al Valle donde las condiciones de vida son más suaves que ir a pernoctar en las haciendas donde los peligros abundan. De esta manera se va dando un repoblamiento a cuenta gotas de esta comunidad campesina.

El calendario avanza, la sociedad venezolana entra en el siglo XX cronológico bajo el gobierno andino de Castro-Gómez, existen elementos que apuntan hacia la modernización de la vida; cuestión que señalan la explotación petrolera, la economía y la llegada del automóvil. El país es cruzado por carreteras, ciudades y pueblos sufren transformación, mientras todo se va llevando al ritmo de los cambios propiciados por el petróleo, el Valle de El Palotal no posee vías de comunicación hacia los centros que despegan a la modernidad; no posee escuela, el agua que consumen viene directo de los nacientes y es recolectado en vasijas de barro y llevada cuesta arriba cargada por animales, no existe servicio público alguno, ni locales comerciales, Iglesia o calles. Es un punto poblado totalmente apartado de la Venezuela que se prepara para entrar en el siglo XX histórico, sólo la detiene una férrea dictadura al estilo de la sociedad rural.

A la muerte del dictador la mayoritaria sociedad venezolana puja por cambios que faciliten la entrada a los cambios planteados, mientras en el referido Valle se vive como en el periodo colonial. Casi todos los habitantes son analfabetos, algunos pocos saben leer y escribir en forma rudimentaria aprendida cuando vivían en otros lugares y no tienen mucha preocupación por enseñar a los niños. Estos después de los siete años son tomados como fuerza de trabajo en tareas hogareñas y en los conucos, las niñas por igual, ayudan en la casa, buscan agua o leña, están destinadas a criar a los más

pequeños. En El Palotal no saben con certeza a qué Entidad Federal pertenecen, unos dicen que a Falcón, otros dicen que a Lara; ellos saben que cuando los necesitan vienen los Jefes Civiles de los Distritos cercanos a buscarlos para que vayan a pagar servicio militar, apagar candela en los cerros o montes cercanos o votar en las respectivas plazas públicas en elecciones censitarias no universales.

Después de 1945 los gobernantes de ambos Estados comenzaron a preocuparse del apartado lugar, desde el Municipio San Francisco del Estado Lara comienzan a construir una carretera sin puentes en los pasos de agua, igual medida ordena el Gobernador de Falcón desde Purureche. En esta contienda llega primero Lara con un gran camión cargado de comida y utensilios para el pueblo, igual llegan conjunto de música de cuerdas interpretando piezas larenses y el baile del tamunangue; entre los músicos se encuentran dos figuras de la cultura popular regional: Don Pío Alvarado y Celestino Carrasco, quienes deleitan a toda la población reunida en improvisada plazoleta construida por máquinas al terminar la carretera. Por primera vez en esta comunidad se efectúan bailes populares y animan a surgir los músicos locales organizados en conjuntos. Al tiempo llega Falcón con su carretera, dispensario y escuela; la carrera por ganarse la adhesión de la localidad arranca al lado izquierdo del bosque de palos se ubican los aportes de Lara y a la margen derecha los traídos por Falcón. A la par de los elementos novedosos para los habitantes llega la actividad política partidista, en los sectores montan una casa donde sobresale el color blanco con una figura de hombre moreno camisa y pantalón blanco, alpargatas y un pan en el bolsillo, acompañado de un letrero "Juan Bimba".

Para 1948 llegó la fiesta electoral en el país, a El Palotal llegan camiones a sacar militantes para los mítines en las respectivas capitales Distritales, hombres y mujeres van emocionados montados a escuchar sus líderes, van contentos, no les importa el polvo del camino, el hambre ni el tiempo, desean tener la oportunidad de participar en una elección, ser parte en los destinos del país, no importa si saben o no leer y por vez primera a las mujeres se les permite participar. La mayor parte de los asistentes van con un distintivo del color de su preferencia y no faltan los enfrentamientos y pedradas entre partidarios. El 24 de noviembre de 1948 en la referida comarca triunfa en forma abrumadora las dos tarjetas blancas.

Hay avances para mejorar las condiciones de vida de los pobladores de esta comarca occidental, pero en la década de los cincuenta llega al poder nacional un régimen militar que acaba con el ensayo democrático y da comienzo a un sistema represivo orquestado por la policía política. El pequeño caserío y montañas cercanas sirvió de refugio por tiempo a dirigentes medios y militantes perseguidos manteniendo viva la resistencia y facilitando servir de correo con los altos dirigentes en el exilio a través de las Antillas. Poco importó al Gobierno militar-policial la situación de las zonas campesinas que entraron en franco estancamiento, mientras que las principales ciudades crecían a costa de la desmovilización de los campos hacia la ciudad capital de la República, ciudades industriales y zonas petroleras van los sectores rurales, dando forma a la ruralización de las ciudades.

Con la caída de la dictadura militar en 1958 y su sustitución por un Gobierno interino, a El Palotal llegó un plan de emergencia promovido desde el Estado Lara para sustituir ranchos por casas de bloques y cemento, que le fue dando sentido de pueblo con el ordenamiento de pequeñas calles sobre las lomas. Este programa incluía las demostradas campesinas, que era un personal adiestrado para enseñar a las amas de casa al buen uso sanitario de las viviendas y de una dieta con los recursos del campo. Las personas de la parte de Falcón en el pueblo se vieron motivadas a exigir lo mismo o realizar transformaciones en sus viviendas para poseer un adecuado sistema sanitario. Los gobiernos democráticos realizaron obras de infraestructura beneficiosas como escuela primaria, campo deportivo, cancha deportiva, iglesia, plaza, ornato público y acueducto. Todos estos beneficios con dos objetivos: mantener el caudal de votos obtenidos en las elecciones ya que en la comunidad siempre se votaba por el gobierno de turno y disfrazar la corrupción entregando contratos a familiares o amigos donde el gobernante llevaba una participación.

En décadas finales del siglo XX esta comunidad referida fue mejorando en infraestructura, número de habitantes y forma de vida, lo único que arrastran del pasado es el Valle lleno de restos maderables que dieron nombre al espacio habitado. Entre sus habitantes surgió una mujer que por años asumió el liderazgo de la mayor parte de la población y quienes no la aceptaban como su conductora, la respetaban. Dominga Ernestina nació en la segunda década del siglo pasado cuando la comunidad

era una minúscula aldea y pasaban muchas necesidades, era la penúltima de una docena de hijos, sus padres todos los días salían a laborar al campo y dejaban los pequeños bajo la responsabilidad de los mayorcitos, esto fue templando el carácter de la niña al tener que defenderse de los demás. Nunca fue a la escuela, en su época escolar no hubo y cuando llegó la alfabetización, solamente aprendió a poner tres letras MEH como firma, no sabía leer y cuando necesitó siempre estuvo acompañada de alguien que supiera. Tuvo que realizar trabajos duros de campo al lado de varones, acudió a las haciendas a las faenas de sembrar y recolectar café; le gustaba participar en tareas comunitarias y organizar velorios y fiestas religiosas, era apasionada al béisbol nunca jugó, pero organizó equipos y campeonatos que atraían mucha gente de todos lados. Su carácter le permitía ganarse el respeto de los hombres y los impulsaba a realizar tareas comunales donde ella era la primera en entrar en acción. Todo esto le fue ganando gran reputación y liderazgo.

En el período democrático la mayoría de los votantes de El Palotal sufragaron, como lo habían hecho en el pasado, por las dos tarjetas blancas eligiendo a Betancourt Presidente e igualmente en el próximo período votando por Leoni. Dominga Ernestina para esos años ya hacía vida marital con Telasco Alviarez y era madre de un varón y dos hembras, hacía vida política en las filas gobernantes, con su liderazgo pudo lograr la ampliación del campo de béisbol y construcción de aceras y muros para la comunidad de la parte larense. Ella era partidaria que todo pertenecía a esa entidad y recogía firmas para llevar esa disputa a los tribunales, incluso con el apoyo de los pobladores de la parte de Falcón. En esos dos períodos fue poco lo que pudo obtener la dirigente Dominga. En vista que las aspiraciones eran mayores a lo obtenido y las divisiones internas dentro de AD presagiaban la derrota, entró en conversaciones secretas con los copeyanos de la capital regional y sigilosamente se puso a trabajar por la candidatura del partido verde, resultando ganadora en su comarca y a nivel nacional. Cuando la diligencia afectada le reclamaban por qué perdieron respondía "...es que salieron más votos verdes que blancos".

Bajo el Gobierno de Caldera le cumplieron varias exigencias a la dirigente comunitaria Dominga Ernestina, la construcción de puentes y asfaltado de la carretera a la capital del Distrito, pavimentos en la calle principal del pueblo, construcción de

viviendas, otorgó una a cada hijo mayor de edad y a los familiares de su marido, bolsas de comida y jornadas médico-odontológicas. Ella seguía siendo dirigente de Acción Democrática, pero viajaba a la capital regional y tenía reuniones con el Gobernador del Estado de la tolda verde, justificaba este accionar que lo hacía como dirigente comunal. Salió embarazada y justificó su retiro de la actividad política para apaciguar comentarios del descubierto juego que tenía entre los partidos mayoritarios. Los adecos recuperan el poder con Carlos Andrés Pérez y no la tomaron en cuenta como dirigente de ese partido. Ella se dedicó a promocionar equipos de béisbol rural y campeonatos en el campo de su comunidad en la medida que amamantaba a su hija menor.

Dominga Ernestina estuvo retirada de actividades políticas por tiempo, durante ese lapso dedicó a consolidar su liderazgo social en dos áreas que no había incursionado, la ecología y saneamiento fue primera campaña para recolectar basura de hogares, calles y sitios estratégicos y presentar una imagen de pueblo limpio disponiendo un lugar apartado de las calles y viviendas como relleno sanitario, en esta área ganó la participación de jóvenes que querían aportar algo a su comunidad. En ese mismo orden de ideas desempolvó la vieja tradición que se tenía en la comarca de no tocar ni asumir los árboles del Valle porqué según la tradición era morada de dioses cuidada por Don Juan de los Bosques, que en ese bosque espantaban a los intrusos y debía conservar tal cual los dioses lo pusieron. El segundo aspecto estratégico fue renovar las festividades en honor a San Baltasar desde hace décadas perdidas, aquí contó con la participación de sus nuevos aliados regionales que le aportaron recursos y contactos para el regreso de un sacerdote una vez por semana.

Exitosa estrategia para afianzar su liderazgo, nuevamente en la calle en actividades políticas se la jugó con Luis Herrera a quien había conocido en la capital regional y los dados le favorecieron. Buscando alguna jubilación entró a trabajar desde su comunidad en el área de Servicio Social de la Gobernación, si antes lo hacía por vocación, ahora tenía un sueldo y servía de correo entre el ente gubernamental y la gente de su pueblo. Pero en política no hay nada escrito, por más que trabajó en beneficiar a sus vecinos, en unas nuevas elecciones sus parroquianos le votaron en contrario y eligieron a Carlos Andrés Pérez por segunda vez. Llorosa y apesumbrada

comenzó a pensar en su retiro de la política, renunció al cargo y se fue a cuidar unas vacas con su marido en una parcela que había obtenido; le era difícilso desprenderse de todo lo escalado y dejar su puesto de lucha en otras manos después de años. Por qué no preparar a alguien joven que continuara, mientras ella va al retiro, una persona de confianza, quién puede ser, se preguntaba. A la mañana siguiente, a la hora del ordeño, gritó: "la tengo, la tengo, por qué no había pensado en ella?"

La salida, según Dominga Ernestina, aseguraba la continuidad de todos sus propósitos y todo quedaba en buenas manos. La escogida para seguir sus pasos era una de sus hijas. Cristina Isabel la tercera hija, tenía para ese momento 22 años de edad y un hijo como madre soltera, siempre acompañaba a su mamá en sus actuaciones, haciendo presencia de bajo perfil, era callada, no fue a la escuela porque le tocó los oficios del hogar y fundamental preparar la comida para los integrantes de la familia e invitados por su mama. Era persona de hogar más que de andar en la calle, tuvo un enamorado que le llegó a la casa y mientras su mamá atendía sus compromisos, ella cumplía con su enamorado, al cabo de un tiempo un niño sin padre porque el novio no volvió. Nunca manifestó interés por trabajar por la comunidad y menos por la política, pero si su mamá la eligió, tiene que ser ella. En la familia y círculo más cercano de seguidores dieron el visto bueno a la decisión y comenzaron a difundir la noticia.

El intento de golpe militar contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1992, cambio la dinámica política en Venezuela, los partidos e instituciones entraron en crisis y el país pujaba hacia una salida. La opinión publica exigía soluciones y se llegó a la salida del Presidente Pérez, un encargado terminará el período y nuevas elecciones. De esta forma arriba al poder Rafael Caldera, segundo mandato, sin el apoyo de su partido, tomó una medida política controversial, liberó los golpistas en plenitud de derechos políticos lo cual abrió la llegada de Hugo Chávez al poder. Esta se produjo en elecciones en 1998 con amplio apoyo de los sectores populares de toda la Nación. La votación que sacó en El Palotal llegó al 97 %, por supuesto que el antiguo liderazgo y el nuevo aprovecharon para identificarse con la nueva gente y corriente en el poder.

Dominga Ernestina entró en declive por problemas salud que le obligaron a internarse en un hospital y después de luchar por su vida falleció en su casa. Ya el relevo estaba hecho y por medio de la estructura del partido recién llegado al poder Cristina Isabel, después de dar sepultura a los restos de su madre, asume la conducción y representación política en su conglomerado. La estructura partidista le permite disponer recursos del Estado para mantener contentos a los pobladores, créditos sin garantías de pagos, formación de cooperativas sin ninguna planificación, maquinarias, insumos y dinero sin control para trabajar el campo, plan Bolívar 2000 a ser administrado por militares, proyectos faraónicos de construcciones, plan ferroviario y muchas cosas más convirtieron el erario público en un barril sin fondo. La corrupción entró en estado general y la militancia que recibía dádivas y estaba en la estructura del poder fue obligada a entrar en una UBCH, columna vertebral del partido para amarrar los votos y posterior bajo el control político cubano de "jefes de calles" espiar y/o perseguir contrarios.

La nueva dirigente recibía todo el aporte de comida, medicinas, elementos de construcción, ropa y juguetes que bajaban para ayudas y militancia. Pues, eso llegaba, filtraba la salida a manos de familiares y favoritos, esa fue la tónica de la administración de Cristina Isabel con los recursos que aportaban a la comunidad. La preocupación de la nueva dirigente fue poder controlar las personas afectadas y captar nuevos adherentes, el trato que daba a todos era de "camaradas" para tratar de sincronizar con los postulados del partido. Las postulaciones para empleos en la gestión pública eran mayormente filtradas para familiares y favoritos; a quienes entraban a trabajar se les obligaba asistir a reuniones, marchar, situarse en sitios estratégicos, aplaudir y vestir con las franelas proporcionadas. En el poblado dieron cursos de adoctrinamiento basados en planteamientos opuestos: socialismo-capitalismo, fascismo-democracia. El control político, el carisma de Chávez, las dádivas y la dispersión opositora funcionaron para que el movimiento chavista triunfara en elecciones realizadas en las dos primeras décadas del siglo XX. La dirigencia oficialista de El Palotal comenzó a exigir un puesto en el Concejo Municipal de San Francisco con el argumento que sacaban alta votación en beneficio del partido y que eran merecedores de tal asignación.

El alcalde respectivo aceptó la propuesta fiel creyente en el liderazgo de Cristina Isabel la metió entre los candidatos aspirantes a concejalías en votaciones internas y no ganó, pero como era su candidata la incluyó entre la lista que su partido presentó ante el CNE en elecciones de Alcalde y Concejales, ganadas de manera fácil por los gobernantes por no presentarse la oposición. Cristina Isabel se juramentó como representante de su pueblo en la Cámara Edilicia creando grandes expectativas en El Palotal, creyendo que por su liderazgo llevaría cosas necesarias. Allí conoció al resto de concejales, consideraba que se iba a conseguir figuras de nombres destacados, pues no, cuatro egresados de la misión Rivas transformados en docentes (?), hasta con títulos de maestría, uno que se decía abogado graduado en cursos que dictaban en el mismo pueblo y otro ingeniero civil egresado del grupo escolar; más ella conformaban el grupo de representantes populares puestos por el burgomaestre. La función de todos resultó levantar la mano para bendecir las decisiones de su jefe y recibir participaciones.

Apoyados en el aparato electoral montado, los medios de comunicación, la apabullante propaganda, la coerción económica y extra y el ventajoso en todas las instituciones, el Gobierno programó elecciones Presidenciales para el 28 de julio. Cristina Isabel se metió de cabeza en su pueblo disponiendo de recursos, aseguraba que ganaría por paliza en ese pueblo, era tal la seguridad que cada vez que realizaban mítines en otros lugares sacaban hasta 4 autobuses llenos de gente vestidos de rojo. Estaban tan seguros que se atrevieron traer al gran líder nacional para una concentración en El Palotal, que vació el pueblo y rompió todos los récords en asistencia. Ese fue el broche de oro de la campaña. Con los recursos desviados la concejala se arregló su boca, aunque nunca se le oyó su voz en representación del pueblo, acomodó su casa, hacienda para su hijo, bienestar para su familia y lujos personales.

El 28 el pueblo cobró. En El Palotal recibieron la más grande lluvia de votos en contra. Sigan creyendo que la gente está muerta o es pendeja...



EL CURA JÓMES

Basilicio Jómes dudaba si había tomado la decisión correcta de mudarse del humilde y acogedor pueblo donde había nacido, al igual que sus cinco primeros hijos, toda una larga familiaridad Jómes están enterrados en los cementerios de su antiguo pueblo, todos por más de 300 años, permanecieron allí dominando la agricultura y el comercio, allí echaron base desde cuando Lorenzo Jómes, venido de Andalucía, llegó a El Tocuyo y luego, por motivos comerciales, se trasladó a Ticaragua del Río. El fundador de la dinastía dedicó su vida al comercio, tomó como esposa a una indígena nativa del lugar y procreó tres varones, quienes siguieron trabajando la ruta del comercio de cacao hacia el Puerto y lo complementaron con acaparamiento de tierras y agricultura. Decir Jómes, es emplear sinónimo de la comarca ubicada a orillas de un río y que completa su nombre. El peso de ser descendiente directo de la familia más tradicional y representativa, no le dejaba dormir por mudarse hacia la capital de la zona.

Su esposa, Eulalia Briceño, también nativa de Ticaragua del Río, le decía que no se mudaran, que sí era verdad que las cosas estaban malas y que allí los muchachos no tenían muchas posibilidades de sobresalir, pero era su pueblo y con todas las carencias y necesidades para alimentarse, ese era su pueblo. y que los habitantes sostenían la costumbre de asistirle en cuanto a la alimentación. Tenían una buena casa de herencia familiar Jómes, no así las tierras agrícolas, las matas de cacao envejecieron y dejaron de producir, todo se vino abajo; las generaciones anteriores no realizaron inversiones, no asumieron los cambios hacia una realidad económica. A Basilicio, le dejaron una casa grande y unos corrales vacíos. Sus tres hijos mayores, se fueron después de llegar al sexto grado en la escuela del poblado, en la capital regional consiguieron trabajo en el comercio de repuestos.

Metió en una balanza todos los elementos y decidió irse, su noble esposa acató la decisión y con los dos hijos menores se alegraron de poder reunirse con sus hermanos. Van a San Ángel en un viejo camión Internacional 1948, no llevan mucha

mudanza porque la situación económica no es buena, el tradicional negocio de víveres lo ha tenido que cerrar y sus hijos mayores les han suministrado ayuda para gastos. Van a vivir en casa alquilada con opción a compra, está ubicada en una barriada popular de la capital estatal, hasta ese lugar llega la ciudad, pequeña, con dos calles largas, con incipiente crecimiento hacia el norte. Para cubrir gastos familiares, Basilicio entra a trabajar en el comercio de víveres montando una pequeña pulpería en la casa de habitación. Su esposa, dedicada a las tareas hogareñas y a elaborar "conservas" a la venta en el negocio. Pasado un tiempo, Eulalia comenzó a sentir mareos, vómitos y baja de tensión, al ir a consulta con el afamado doctor Medina, resultó que estaba embarazada y extrañaba esa situación porque en sus cinco embarazos anteriores su salud era normal hasta los dolores de parto. Sentía que esta barriga era distinta, porque manifestaba cansancio y deseos de estar acostada todo el tiempo, poco pudo ayudar en la casa durante el embarazo.

En el mes de julio, nace Ernesto Julián, Eulalia llega a la sala de partos del Hospital, previa atención en la sala de Emergencia por la situación de salud de la parturienta, quien, a decir del doctor Medina, por poco no se queda en el alumbramiento ya que el niño venía atravesado. Toda la familia, en reunión para conocer al recién llegado, lo reciben con regalo y arrancan las opiniones sobre a quién se parece. Es llorón y glotón de leche materna y tetero, posee lo que no tuvieron sus hermanos: cuna y corral donados por la Fundación del Niño. Antes de cumplir el año, gatea toda la casa e interviene en todo cuanto consiga a su paso; y pasado su primer aniversario, está dando sus primeros pasos, todos en la casa pendientes porque el niño es inquieto y osado con lo que le pueda poner la mano, son muchos los adornos y objetos que van al suelo y luego a la basura. En la calle había que cargarlo bien sujetado, porque deseaba agarrar todo, era muy inquieto y sin miedo a nada. Sus padres, como buenos católicos, buscaron bautizarlo para ver si el bautismo lo aplacaba... y nada.

Entre cuatro y cinco años entró a la educación preescolar, allí comienza a despuntar entre sus nuevos amigos, le gusta jugar, la música, los números y la pintura; pelea con los demás compañeros porque quiere acaparar todas las actividades y ser el centro de atención del salón. Aquí se originan las primeras quejas a los padres,

provenientes de docentes y representantes de los otros niños a quienes quita objetos y no para de buscar pelea. Después de dos lapsos escolares, Ernesto Julián está listo para arribar a la educación primaria, escribe su nombre, conoce letras, números y está listo para la lectura porque es hábil e inteligente, pero los docentes de preescolar dan gracias porque se va.

No registra cambios de conducta en su formación primaria, era terrible en el salón de clases, avanza en preparación, conocimientos, habilidades y destrezas, pero, en conducta empeora por sus peleas en los recreos y a salidas de clase, a la semana llegaban a sus padres reprimenda por mal comportamiento. La escuela era de dos turnos, de 8 a 12 y de 2 a 4, es raro que saliera a esa hora ya que siempre cumplía castigo hasta las 5:30 pm. Con el tiempo, le correspondió cursar el sexto grado con un maestro de carácter fuerte y correcto en sus funciones, le guardó respeto en el aula y su rendimiento educativo aumentó, pero en las filas y los recreos era siempre el protagonista, el propio director del plantel lo llevaba castigado a la dirección, allí lo ponía a realizar dictados hasta llenar hojas y regresar a clases con su representante. El papá era muy duro con él, le proporcionaba golpes con correas de cueros de animales, manifestaba dolor, al pasarle aquello seguían las tremenduras. Alguien le recomendó a Basilicio que lo internara en el Seminario para cursar el bachillerato.

Buen estudiante, sagaz e inteligente, hijo de matrimonio católico, le valieron para ingresar al Seminario Diocesano ubicado en el Estado vecino. Para esa época, al entrar al Seminario todos los alumnos debían portar sotana de color marrón, sea cual sea el nivel de estudios, para estar dentro en calidad de internos, y negra para ir a misas, actos religiosos y para andar en la calle, y mientras sean seminaristas, no pueden despojarse de ella. Para un adolescente, acostumbrarse a la rigidez disciplinaria de la Institución no fue nada fácil, de todas maneras, soporta la situación, aunque, bajando en los estudios. En vacaciones de diciembre, regresa a San Ángel y su padre le indica que no puede quitarse la sotana, obediente a las normas del Seminario y a las de su papá, sale al barrio a jugar metras o una "caimanera" con pelota de goma; la muchachada, a quienes ha fastidiado peleando, se desquita al verlo con la sotana y comienzan a burlarse de él halándolo por la vestimenta y gritándole como apodo: "el cura, llegó el cura Jómes". Hasta aquí llegó el nombre de Ernesto

Julián, de aquí en adelante, el sabio pueblo lo conocerá de otra manera, hasta el fin de sus días.

La sotana y el estar interno en el Seminario no son obstáculo para sus travesuras, en el tiempo que lleva en la Institución aprende de los demás a beber a escondidas el vino y comer las hostias sin consagrar, a despertar y salir corriendo a los perceptores y alumnos, a pelearse a puños sotana y todo. Cuando regresa a San Ángel, sigue su rutina en el barrio, además de emprender a diario paseos hacia el río que bordea la ciudad capital en su balneario El Playón y acompañando a los de mayor edad a los potreros donde descansan los animales. Así, en alguna de estas ocasiones, tendría su primera experiencia varonil. Todas estas experiencias son conocidas por su padre, ya que en la pulpería se conoce la vida del barrio y, cansado ya de castigarlo a cada rato metiéndolo en un saco que luego elevaba a una viga en el techo del fondo de la casa, decide encerrarlo en un cuarto con candado hasta que le corresponda regresar al Seminario.

La estancia en ese centro religioso no dura mucho, allá están convencidos que no tiene vocación religiosa y les aconsejan a sus padres que regrese a su hogar. En San Ángel, funciona un Liceo Federal en el cual pueden estudiar hasta el cuarto año, debiendo ir los alumnos a otra ciudad para estudiar el 5to año y terminar el ciclo completo. Allí se inscribe nuestro personaje. Solamente en la inscripción utilizan el nombre y apellido de pila, para clases y para el resto de los alumnos que le acompañan en el aula, así como los que va conociendo en el Liceo, persiste el Cura Jómes, como ya es nombrado. Aunque ahora sin sotana, ha hecho un compromiso con su buena y adorada mamá de dejar sus travesuras infantiles, no quiere volver a ser guindado por su padre en un árbol en el patio de la casa, promete madurar y terminar la educación secundaria. Le correspondió un buen grupo de compañeros de aula, serios y estudiosos, quienes, además, como jóvenes amantes de la música y el baile, a ese grupo el personaje le imprime la jovialidad, la chanza grupal y la salida rápida a situaciones embarazosas. Su ensamble al grupo le beneficia en los estudios y, una vez terminado el ciclo en San Ángel, pasa a Caracas a terminar el Bachillerato. Totalmente acogido al sobrenombrado, al preguntarle su nombre, contestaba enérgicamente el Cura Jómes, para servirle.

Estando en Caracas, su afición por los números le lleva a inscribirse en la Universidad para estudiar Ingeniería Civil, ha llegado a los dieciocho años, vive en residencias, poco a poco se adapta al ambiente y acostumbra a tomar ocasionalmente licor y escuchar música. Lleva su vida con un poco de prudencia, pero, su espíritu aventurero está latente. Es el año 1957 y en los pasillos y cafetines universitarios los jóvenes hablan mal de la dictadura, se integra a los grupos que en los barrios caraqueños reparten propaganda contra el gobierno. Por su cuenta, agarra cajas de propaganda y se viene a San Ángel, sin hacer contacto con sectores opositores locales, sale de madrugada a lanzar los panfletos por las calles de su ciudad natal y por otros pueblos yaracuyanos. Esta acción sorprende a la Seguridad Nacional, policía política del régimen, que no tienen idea de quién podía ser el repartidor de panfletos, en silencio regresa a la Universidad para continuar integrado a la lucha contra la tiranía. El primero de enero del año 1958, estalla una sublevación militar contra el dictador, encabezada por militares de la aviación y algunos oficiales del Ejército. Lamentablemente, la intentona fracasa y algunos oficiales comprometidos buscaron refugio con grupos opositores, por lo que el joven Cura Jómes se ofrece para llevar en su carro a un capitán, nativo de su región, a Cúcuta y así ponerlo a salvo del régimen; al pasar por San Ángel, va a casa de su amigo Heraclio y le invita a conocer Cúcuta y parrandear un poco en esa ciudad; sin darle mayores detalles, al subir Heraclio al carro, le presenta a "un amigo" que estaba silenciosamente sentado en el asiento de atrás y, sin contarle absolutamente nada más, parten a la frontera. En todo el trayecto, el invitado recién presentado, no dijo ni una sola palabra, tan solo vino a hablar cuando llegaron a la plaza central de Cúcuta y se bajó agradeciéndole al Cura Jómes el traslado efectuado. De inmediato se montó en una camioneta, donde dos señores lo esperaban, y arrancaron a toda velocidad. Al Cura Jómes solo se le ocurrió decir: "Heraclio, hemos cumplido una peligrosa aventura, vamos a celebrarlo", y fueron a parar a una popular casa de aquella época, donde, al fin, echó el cuento de la faena efectuada.

El regreso de Cúcuta lo realizan sin prisa, visitas a lugares de mucha música y acompañantes, recorridos por pueblos andinos, contactos en Mérida con grupos en clandestinidad que conforman la Junta Patriótica regional, visita a San Ángel y regresa

a Caracas, justo para presenciar el 21 de enero cuando estalla la huelga general y, posteriormente, caída de la tiranía el 23 de enero. Celebración en grande y propósitos a materializar. Sin hacer militancia las simpatías políticas del Cura Jómes están con los jóvenes de izquierda que siguen lo acontecido en las montañas cubanas, aspiran a la reedición en Venezuela, tiene contactos con el grupo de los "Aguiluchos" dedicados a la acción "revolucionaria" de guerrilla urbana, que en poco tiempo fracasa. Lentamente, se va alejando de planteamientos políticos, de aventuras y de estudios, lo atrae trabajar y materializar una vida compartida. Consiguió trabajo en una compañía promotora musical, fabricante y vendedora de discos, financiera de espectáculos y de artistas. Ese trabajo le viene como anillo al dedo porque es amante de las rumbas, la farándula, las damas que atrae este medio y las relaciones públicas que permite. Esa es su nueva aventura.

El tiempo lo puede todo, se quedó más de treinta años en la promotora musical, se retiró cansado de tantas rumbas, hijos, nunca se casó y a todos les puso su apellido. Al final se vino a San Ángel a vivir en la antigua casa en el barrio de sus andanzas. Falleció solo, sin ninguna asistencia, dejando 24 retoños. Pocos conocieron su nombre, y todos tan solo recuerdan las travesuras del CURA JÓMES.

EL DIPUTADO ENRIQUE Y EL DIPUTADO ISNARDO

En la casa de once hermanos siempre faltaba la comida, por costumbre, tradición y/o carencia, mas por esta última, se desayunaba a las nueve de la mañana con un trozo de pan o arepa untada con mantequilla acompañada de un guarapo de café, fororo, agua con papelón. Eso era todo, quien no estuviera a esa hora en la mesa quedaba sin desayuno o buscaba por su cuenta, no se guardaba nada de lo servido, eran once bocas que devoraban lo servido. El almuerzo lo colocaban a las cuatro de la tarde, casi siempre caraotas negras, frijol o quinchonchos con arroz. En época de Semana Santa se comía pescado salado desmechado, sardina y algún producto de mar. No había dinero para satisfacer comida con carne a los integrantes. En una oportunidad un vecino mató un cochino grande y les regaló todo un costillar, la madre después de dar las gracias se dispuso a prepararlo con sal y orégano, en un descuido suyo entró un perro a la cocina y se llevó el costillar en la boca, ante los gritos de la madre salieron los once hijos detrás del perro y sumaron los de la cuadra, tras varias pedradas encima el perro soltó la presa y a las cuatro de la tarde los once estaban comiendo cochino.

La situación para esta familia de 13 personas era de crisis, el único que poseía trabajo era el padre, desempeñaba el modesto oficio de Fiscal de Pesas y Medidas del Municipio, cargo con remuneración baja y en el pueblo no había muchas fuentes de trabajo. Tener muchos hijos constituía una carga pesada, eran nueve varones y dos hembras, los cuatro primeros fueron varones y no fueron a la escuela y aprendieron a leer y escribir su nombre en escuela nocturna, el número cinco es una hembra que salió estudiosa y está por graduarse de enfermera, el número seis es muy inteligente y está por salir del sexto grado, los siete, ocho y nueve están en la escuela primaria y los otros están pequeños. La precaria situación económica empuja a una solución, los cuatro mayores salen al mercado de trabajo, como en efecto sucede, dos van a

Caracas y dos a probar suerte en Maracay, todo con la finalidad de ayudar en los estudios a los menores.

Mercedes es la número cinco, está bien encaminada al grado de enfermería, gana para los pasajes haciendo curas y poniendo inyecciones. El del medio es Enrique José, estudiioso, audaz, de buena memoria y busca el dinero, estudia para maestro y como gusta vestir bien, zapatos lustrosos, guayaberas a la moda, su pelo negro liso recortado, combina sus estudios con dupletas de carreras de caballos, cobra por hacer cuadros o apuestas de caballos que él lleva a vender a la capital del Estado y recibe un pequeño porcentaje al ganar uno de sus clientes. Ayuda en gastos de comida a sus hermanos menores y a su papá al quedar éste sin dinero. Comienza a interesarse en política cuando ocurre la caída del gobierno militar de Pérez Jiménez, su padre era un humilde trabajador del Municipio y los ganadores amenazan con despedirlo, por tanto, siente simpatía por el bando contrario que también celebran el inicio de la democracia, pero no hacen amenazas a nadie.

Los partidos reinician actividades proselitistas, abren casas de partido e inician la captación de miembros, el joven Enrique acompaña una noche a su papá a la casa del partido Copei, que queda a media cuadra de su casa, a una reunión presidida por personas muy respetadas en el pueblo, al finalizar hacen un llamado a inscribirse en la organización, oportunidad que aprovecha su padre para inscribirse y tomar su correspondiente carnet, con interés el estudiante desde una ventana de la calle siguió todo el acto y expresa su admiración por la facilidad de palabras de los oradores, quienes son gente sencilla del mismo pueblo. Los estudiantes de secundaria esporádicamente se reunían en la plaza Bolívar a conversar sobre temas culturales, deportivos, viejos cuentos y temas de películas, en épocas de vacaciones con la llegada de los estudiantes universitarios éstos incorporan el tema político en estas reuniones. Los grupos de jóvenes se dividen entre los universitarios seguidores de partidos marxistas y los de secundaria seguidores de Copei y AD. Los estudiantes mantienen sus puntos de vista en la fraternidad y placidez de la pequeña comunidad.

La mayoría de la juventud del poblado inclina su preferencia por donde va Enrique, quien se ha convertido en dirigente natural, por cuanto fue casa por casa

invitando a los jóvenes a incorporarse, la mayoría de los integrantes eran cursantes de estudios para maestras. De esta manera inicia el personaje su carrera política, con base a lecturas de los propósitos socialcristianos fue mejorando su oratoria y en poco tiempo ascendió a líder de la juventud del partido a nivel municipal, postulado a concejal ganó un curul y fue presidente del Concejo Municipal por dos años. Siguió el camino activo compartiendo la política con el de maestro de cuarto grado en la zona rural. En el próximo periodo presidencial salió electo Diputado al Consejo Legislativo Regional y durante ese lapso fue nombrado presidente de la Legislatura coincidiendo con su celebración de veinticinco años. Solamente en dos de los cargos ostentados ha manejado bienes públicos y su gestión se caracterizó por la pulcritud y la correcta entrega de informes a la respectiva Contraloría y frente a sus electores entregó cuentas de sus gestiones y no hubo pronunciamientos en contrario porque asumió la carrera política como un servicio a la sociedad y con sus sueldos pudo ayudar a la familia.

Estando como Diputado al Consejo Legislativo compartió bancada con otro Diputado nacido y hecho políticamente en la capital bajo los equipos que manejaban el partido, venían de la misma organización política, pero la razón de estar allí era opuesta, uno se había ganado su curul por ser un líder popular que atendía a su comunidad y a electores, el otro fue impuesto por el tradicionalismo enquistado en la organización que atendía razones particulares y de un cogollo. Este planteamiento contradictorio estaba presente en todas las organizaciones de partidos y a largo plazo se convertiría en una forma de apartar nuevas generaciones que entre otras razones liquidó a varias asociaciones con fines políticos. En las elecciones el Diputado Enrique José obtuvo la votación individual más alta producto de su carisma y aceptación de los votantes, el Diputado Isnardo Antonio que iba en la lista del partido entró de último por cociente electoral.

El Diputado Enrique continuó la carrera docente y se graduó de Profesor en el área de Matemáticas en el Instituto Pedagógico Nacional con excelentes calificaciones y la invitación a incorporarse como docente en la misma Casa de Estudios, la cual rechazó para seguir en la vida política regional. Desde allí velaba por los intereses de los docentes y de las condiciones para el desarrollo del proceso educativo, sin dejar

de luchar por las necesidades y quejas presentadas por las comunidades de todo el Estado, su propósito era ser un instrumento al servicio de las mayorías, el sueldo devengado como representante popular terminó donando a instituciones de beneficencia, su sueldo como docente lo utilizaba para su familia y gastos personales porque siempre andaba con ropa de moda y bien arreglado. El Diputado Isnardo a pesar de que también era joven, profesional del derecho y buen orador, tenía la política como un medio de avanzar hacia otros intereses de fama y posiciones sociales. Siempre estaba pendiente de obtener beneficios personales y económicos, en varias oportunidades entró en desobediencia con la línea del partido y del gobernador a fin de obtener dinero por su voto. Se colocaba en rebeldía de mentira para llamar la atención pública y del partido, después de obtenidas concesiones volvía al curul. Por ser jóvenes y prometedores para el ejercicio público, los dos Diputados resultaron reelectos, sin manifestar cambios en la manera de concebir la política.

Los partidos tradicionales predominantes en aquella sociedad fueron decayendo producto de largos y lastimosos errores de concebir la política como la acción de "cogollo" de dirigentes, de la corrupción administrativa y de darle las espaldas a sus electores, entre otros factores. Todo eso facilitó la entrada de un encantador de serpientes que con demagogia se presentó como reivindicador y las mayorías lo siguieron y pudiese establecer un régimen en nombre de un falso socialismo, todo eso enmascarado en un gobierno de oportunistas destructores de los bienes de todos. Las organizaciones de partidos entraron en largos años de destrucción y sumisión a la no participación en comicios si lo hacían eran derrotados fácilmente por el régimen por el ventajoso uso de los recursos del Estado y del dinero de las arcas nacionales. Después de más de quince años de autoritarismo, convocan a elecciones Parlamentarias y la oposición democrática unida participa y obtiene la mayoría de curules.

Enrique José participó aupado por sus seguidores en el Bloque democrático y resultó electo Diputado a la Asamblea Nacional, como pasó a llamarse el Antiguo Congreso Nacional. Isnardo Antonio no participó por su región y logró con influencias que lo incluyeran por una zona donde la oposición nunca ganaba y logró le postularan de último y para su suerte todos fueron favorecidos. De esta forma nuestros Diputados tienen responsabilidades frente al país y cargos de mayor relevancia, para eso les

sirve la experiencia obtenida en la región. Enrique pidió lo incluyeran en la Comisión de Educación y Cultura, acorde con su formación profesional, con la finalidad de aprovechar para luchar por mejoras salariales para el magisterio. Isnardo logró colocarse como abogado en la Comisión de Contraloría, su propósito estaba claro, allí haciendo presión se obtenían beneficios de gente que realizaban contratos con el Estado, de funcionarios corruptos que para no recibir castigo dejaban una buena porción y de los gobernantes para evitar visualizaciones y comparecencias ante la Comisión.

El lapso constitucional de esta Asamblea Nacional fue accidentado, el gobierno a cada momento obstaculiza la labor establecida en las leyes, los Ministros convocados a rendir cuentas no acuden al Parlamento por orden del Presidente, no entregan el presupuesto asignado, las fuerzas policiales espían, graban y persiguen a Diputados, intentan a través de distintos medios de dividir a la oposición y con grupos de partidarios pagados con fondos públicos amedrentar a los representantes cuando se dirigen a las sesiones. El Diputado Enrique toma la decisión de retirarse de la política una vez concluya el período de su elección, él con ahorros se ha venido preparando con su familia. Desde joven contrajo matrimonio con la maestra Mireya y fundaron un hogar estable, procrearon dos hijas, graduadas en economía y posgrado en finanzas. Una trabaja en USA con compañía petrolera y la otra en Bélgica con empresa financiera. La estabilidad de la familia y la persecución desatada por el régimen contra los dirigentes y militantes opositores provoca que Enrique José Dorantes López abandone el país por los caminos verdes y lleve en su corazón a su querido terruño.

En el accidentado lapso legislativo al Diputado Isnardo no le fue mal, todo lo contrario, económicamente le fue muy bien, desde la Comisión de Contraloría pudo conseguir buena cantidad de dinero producto de la presión y el chantaje. El Gobierno se dio cuenta que le gusta obtener dinero y establecieron un plan para captarlo, viajes al exterior con gastos pagados por la administración pública, relaciones con empresarios y comisionados que trabajan con el gobierno, ninguna persecución de la policía política y puertas abiertas para sus ejecutorias, este plan rindió sus frutos en poco tiempo, el Diputado Isnardo junto a otros integrantes abandonaron a las fuerzas

oppositoras en el Hemiciclo para formar grupo aparte afín al gobierno, aducen ser "opositores", pero la opinión pública los bautizó como "alacranes" haciendo alusión al peligroso animal. Ese grupo político que recibía dádivas del Gobierno terminó formando un partido para participar en comicios, en los cuales los números salieron mal. Todo ese equipo encabezado por el Diputado Isnardo Antonio Rovira Sánchez obtuvo del Gobierno dictatorial muchos dólares, propiedades e insumos, pero también llevan a cuesta el repudio de la colectividad. El dinero es volátil, la buena conducta queda.

EL LOCO RAFAEL: PRIMER VOCERO DE SAN JOSÉ

Caía la noche en un pequeño punto donde en una pradera bañada en sus orillas por un río se ubican dos docenas de humildes viviendas con paredes de adobes de barro batido y secados por el sol, techos de paja que abunda en la región. A su alrededor frondosos árboles y arbustos que nos presentan una flora tejida y muy poblada. El régimen de lluvia va de mayo a diciembre, al final de temporada caen lloviznas suaves que los pobladores llaman "serenitos", esto produce que la mayor parte del año haya pastos verdes propiciando potreros para la cría de animales. El resto del año los animales acuden a las orillas del río y a manantiales cercanos donde encuentran vegetación verde. El poblado es un pequeño punto que ha comenzado a crecer a la otra orilla del río, En zonas cercanas están ubicadas las haciendas y parcelas agrícolas y ganaderas que sirven de base a la economía, para estos años aún quedan plantaciones de cacao que conforman el pilar económico de los inicios del periodo colonial.

En la entrada del poblado está localizado un negocio de mercaderías variados propiedad de Don Pablo Garrido, a su vez es dueño de una pensión a la mano derecha del negocio y a la mano izquierda, camino de por medio, la hacienda San Diego con grandes pastizales, caballerizas y cría de variados animales. A este minúsculo poblado llamado San José llegan muchos viajeros y comerciantes que cruzan de Occidente a Centro del territorio o viceversa porque está situado estratégicamente entre Puerto Cabello, sitio de entrada y salida de productos, y ciudades comerciales. El viaje a caballo o mula es largo y tienen que atravesar ríos y pantanos, en el pueblo consiguen animales frescos dejan los suyos y al regreso los recogen descansados y alimentados, esto los lugareños lo conocen como "la remonta". Las continuas visitas de viajeros, el paso de mercaderías y la agricultura daban vida al pequeño poblado San José.

La noche avanzaba y en la última casa pegada a las cristalinas aguas del torrente que bajaba de las montañas habían encendido una hoguera con abundante madera

para alumbrar el espacio, a su lado estaban cuatro piedras que sostenían una olla con agua hirviendo con el fin de esterilizar unas toallas para un parto. En la humilde vivienda habitaban una pareja de ancianos, su hija en posición de parto llamada Rafaela y su hijo Víctor de seis años, la comadrona era Saturnina de experiencia como partera en el pueblo y en todos los caseríos vecinos. Según ella el parto presentaba dificultades porque el niño venía de cabeza y el cuerpo atascado, varias horas usando masajes, ungüentos y brebajes para dilatar bien, tomó la decisión de aplicar fuerza en cabeza para hacer que el resto del cuerpo mueva y salga con las contracciones. A las once de la noche del día 7 de diciembre de 1790 nace el niño que llevará por nombre Rafael, usará el apellido de la madre porque el padre no aparece.

Después de un mes de postparto Rafaela regresa a su trabajo donde Don Pablo como doméstica, atiende la casa familiar, asea la posada y limpia el negocio, se trae con ella a Víctor quien se gana la comida haciendo mandados y limpieza en las caballerizas, también carga a Rafael a quien coloca en cajón de madera donde vienen las herramientas. El único día que tiene libre es el lunes, los sábados y domingos es cuando más hay trabajo, llegan viajeros y transeúntes, el único sitio de diversión a lo largo de un buen territorio es el negocio de Don Pablo, en los alrededores colocan juegos de dados, mesas de blanco y negro, bolos, rifas y bazares. Los trabajadores de haciendas vienen a ingerir licor, tocar música, bailar en piso de tierra y pelear por alguna pareja, eso no falta, a puños o garrotazos, en la calle, nunca en el negocio por respeto al dueño, porque es una especie de padrino del pueblo ante la ausencia de autoridad. Siempre que hay una pelea sale de su casa a apaciguar los ánimos. El licor que venden es elaborado con base al aguardiente de caña fermentado con distintas hojas para darle sabor, lo tienen en garrafones y lo sirven en medidas de litro.

El comercio de Occidente hacia el Puerto y viceversa pasa obligatoriamente por San José, eso trae un crecimiento de calles al otro lado del río, paulatinamente comerciantes que deciden quedarse fundan comercios y casas de habitación en tres pequeñas calles. Para Rafaela significa más trabajo, pero le trae beneficio porque Víctor que tiene 11 años es incorporado como jornalero en la hacienda y Rafael que cuenta 5 comienza como mandadero. Tiene hundimiento en la frente producto de su nacimiento y todavía no habla bien, camina con dificultad, pero es voluntarioso, le

gusta servir y presta atención a todo, ayuda a su mamá en tareas de limpieza y da comida a pavos y gallinas que hay en buena cantidad. Dos veces al año pasan por San José un gran arreo de pavos que llevan para ser embarcados en el Puerto con dirección a Europa, en esta ocasión los criadores de la región aprovechan de vender sus animales. Resulta un buen espectáculo ver esos caminos llenos de pavos y un guía con una campana señalando la ruta y los trabajadores acompañando para evitar el desvío.

Se acerca el final de siglo y Rafael cumple 10 años, ha mejorado el habla y aún camina arrastrando un pie, ninguno de los hijos de Rafaela está bautizado porque tiene tiempo que no pasa un sacerdote por el pueblo debido a que la Iglesia de la Fundación se cayó, los niños aprenden a rezar con señoras que les enseñan a leer y escribir, Rafael los mira y por su cuenta aprendió a hacer la señal de la cruz. Por San José los viajeros son portadores de las noticias de lo que sucede en España, del alzamiento de los negros en Coro y la sublevación de pardos en Maracaibo, los comentarios sobre inquietud de todos los componentes sociales agitan el ambiente, cerca de los pueblos se han formado "Cumbes" y "Rochelas" de negros libres o fugados de haciendas y plantaciones que colocan más presión al ambiente. Rafael capta bien los comentarios y sale a visitar las casas de San José y en cada una informa lo dicho para formar criterio. Es su primera tarea como vocero de prevención del pueblo.

Los primeros años del siglo XIX son de mucha inestabilidad social, noticias sobre lo que pasa en España, de conspiraciones, rumores de alzamientos, tienen en alerta a la población de la Capitanía General, a esta pequeña comunidad de San José llegaban tarde y provocaba mayor revuelo, por el pueblo comienzan a pasar hombres armados y llega información sobre la invasión de Miranda por Coro y su rechazo, conspiraciones descubiertas y el rumor sobre la inminente llegada a Caracas de emisarios franceses a tomar control del gobierno. Toda esta situación produce que Rafael salga a alertar a la población de las noticias que llevan y tomen sus medidas de resguardo, quizás esto tuvo que ver que en los primeros hechos bélicos los habitantes no sufrieran. En el medio regional existían sentimientos contrarios a la dominación española por el trato y persecución contra los productores de cacao, producto básico de la economía local, de ahí el apoyo y las celebraciones a los hechos

del 19 de abril de 1810 en Caracas y la participación de hijos de los valles yaracuyanos el 5 de julio de 1811.

Después de estos hechos en el Valle central donde se encuentra San José recrudece la incertidumbre con la presencia de grupos armados que se mueven en distintas direcciones, el hijo mayor de Rafaela, Víctor y otros jóvenes se enrolan en uno de esos grupos y van a la guerra, mientras nuestro personaje sigue expectante recorriendo las casas, muy a pesar de arrastrar una pierna, para llevar noticias de lo que percibía. A la entrada del pueblo ocurrió una "escaramuza", las vanguardias, vigías, de grupos antagónicos se echaron unos tiros, no fue una batalla, sino un forcejeo a finales de 1811. En marzo del siguiente año ocurre el terremoto que destruyó las viviendas en San José, la casa de la familia de Rafael quedó en ruinas, murieron los dos abuelitos, su mamá salió herida, las casas y negocio de Don Pablo se derrumbaron. Rafael se salva porque estaba en la calle, con mucho esfuerzo por sus limitaciones ayuda a levantar un techo sobre las ruinas para su madre y él, después salía todos los días ayudar a los vecinos a reconstruir el poblado, no aceptaba pago alguno sino comida para su madre.

Todavía San José en reconstrucción en 1815, a la vista de Rafael llega un poderoso ejército, bien armado, portando cañones sobre ruedas tirados por mulas, bien organizados, uniformes rojos con penachos blancos, cornetas y toques de granaderos, caballos grandes con escudos en la pechera, estandartes, todos eran blancos. El comando de tropas lo ubicaron en "La Alameda" que era la Plaza Mayor del pueblo con muchos árboles, a su margen izquierda las ruinas del Consistorio y a la margen derecha las ruinas de la segunda Iglesia de San José destruida por el terremoto y que había sido donada por un rico ganadero del pueblo. Los altos jefes de ese Ejército fueron a comer y dormir en la posada de Domingo Páez Herrera, allí el Mariscal jefe de la expedición se entera que el dueño del negocio que le sirve la comida es hermano de uno de los jefes del bando contrario a combatir. Luego de varios días siguen ruta hacia Occidente. Nuestro vocero lleva la noticia a caseríos y haciendas que sirven de refugio a pobladores que huyen con familiares de las consecuencias de la guerra.

La guerra va tomando otro sentido antes eran bandos armados, ahora hay Ejércitos, uno invasor y el otro nacional, pero es guerra y la ferocidad y arrase de los pueblos sigue. Una concertada tregua provoca un cambio en el destino del enfrentamiento. Los hombres y sus pueblos comienzan a cambiar de bando, ahora siguen a un jefe blanco, caraqueño, pequeño de estatura, muy tenaz, mientan que es más jefe que los otros jefes, el llamado "taita" de todos. Así lo va contando Rafael por todos los rincones que recorre, los jóvenes del pueblo aceptan la invitación de un Ejército que viene de Maracaibo pasa por San José y va rumbo a la concertación definitoria, aquí se unen el hermano Víctor y su amigo Juan Félix, detrás de un hombre a caballo van en búsqueda de la libertad. No se quedaron allí, siguieron ayudar a los vecinos con su sangre. Sólo de ellos regresaría Juan Félix.

De esa noticia grande fue vocero Rafael y de otras posteriores, ahora tiene que caminar más porque con las movilizaciones causadas por la guerra llegaron a San José nuevos contingentes procedentes del Llano, el pueblo creció en calles y caseríos cercanos como Pereira, Las Adjuntas y El Rodeo se incorporaron. No obstante que seguía arrastrando su pierna, continuaba llevando las noticias hasta que su aporreado cuerpo no pudo más. Este fue Rafael, nunca se supo su apellido y a quien la gente llamaba "loco". El primer vocero que tuvo San José.



TIEMPO DE MATRIMONIO

El fuerte replicar de campanas se traduce como un llamado a la feligresía para que acudan a la misa dominical, el fuerte sonido indica que es el último toque y de inmediato dará comienzo a la Eucaristía. El Sacristán encargado de tocar las campanas inicia uno suave a las 8 de la mañana porque considera que algunos se están despertando de la farra del sábado, un toque intermedio a las 8:30 cuando están desayunando, tomando café o jugo y luego el fuerte y largo del comienzo. Ante este llamado Arturo Romelio Miranda Palacios espera a su enamorada Lennys Patricia Araujo Castillo para, tomados de la mano, ir a ocupar el banco que por larga tradición y propiedad ha pertenecido a la familia que lo patrocinó y que lleva el apellido en relieve de madera o van al otro banco de la familia del novio y que tiene su nombre en una placa visible. En este templo los primeros asientos son de familias tradicionales que vienen desde la fundación del pueblo o hicieron fuertes donaciones para levantar el templo. Las demás personas ocupan los asientos posteriores que no tienen nombres y al final hay bancos grandes y rústicos donde se sientan los hombres.

Lennys Patricia pertenece a una familia que en el pasado tuvieron gran poder político en el pueblo, en la región y parte del país, antepasados pelearon en la guerra de Independencia, su abuelo estuvo con Gómez y llegó a General, tíos fueron Ministros y Gobernadores en varios gobiernos, otros familiares han estado ligados al poder económico y político. Desde tiempos atrás los Araujo eran los dueños de casi todas las tierras planas del pueblo, todos los han considerados gentes de bien económico, la casa donde vive con sus padres queda al frente la Iglesia y a un lado de la Plaza Bolívar, es una casona de techos de mampostería, amplios corredores, un patio central grande y cuartos espacidos que se comunican entre sí, al fondo un patio con piedras y cemento, con grama y caminerías que sirven como garaje para unos cuantos autos. A simple vista esta gente disfrutó del poder, aunque para los días que corren han vendido muchas tierras, arriendan lotes que le proporcionan gastos básicos y viven

más de apariencias. Lennys estudia enfermería eso no da para mucho, ni pensar en que el pasado un integrante de esa familia iba a estudiar enfermería, no la dejaban.

Arturo Romelio es miembro de una familia muy numerosa y ramificada, algún integrante siempre ha estado cerca del poder en tiempos de vida republicana. La mayor parte de sus integrantes dicen que sus antepasados tenían parentesco con el Prócer Precursor de la Independencia, pero eso en el pueblo no lo acepta nadie como verdad, sus antagonistas dicen: "...qué de origen canario van a ser esos, ni silban, ni cantan", cuando se enteran de que las familias del héroe eran nativos de Canarias. En la comunidad existen varias familias con el apellido Miranda, en verdad son pocos quienes tienen relación familiar con el mismo apellido. El núcleo al cual pertenece el novio gana el sustento desarrollando modestas profesiones y oficios que en algo contribuyen al funcionamiento socioeconómico, como lo hace cualquier trabajador. El personaje referido no tiene una profesión universitaria, llegó a Contador práctico por sus habilidades y relaciones políticas en la Gobernación del Estado. En descargo suyo, le gusta leer la prensa de Caracas todos los días para relacionarse con los grupos de opinión que tienen reunión todos los días en la Plaza cercana.

La relación de Arturo y Lennys se inició cuando ambos tenían doce años y estudiaban el sexto grado, él en la escuela de varones y ella en la de hembras, la de niños tenía varios años funcionando y había en el pueblo graduados universitarios que iniciaron estudios en esa institución, la de niñas era nueva, estaba cursando la primera promoción de sexto grado, en el pasado a los padres no les preocupaba la formación de las hembras, en su lugar debían prepararse para labores de hogar. En el camino a su escuela se encontraba con ella y comenzó diálogo sobre maestros, contenidos de materias y lecturas de libros, de la conversación resulta que a él le gusta y tiene facilidad para las matemáticas y a ella le encanta leer libros. Los días de clases el encuentro se fue haciendo rutinario, si alguno retardaba el otro esperaba, casi siempre quien demoraba era ella, llegó el momento que él ayudará a resolver alguna tarea de números y ella aportará un libro para lectura. En la rutina de ir a clases debían pasar por el frente de la Iglesia y atravesar la Plaza Bolívar donde un grupo de habitantes realizaban un reclamo a las autoridades municipales allí concentradas y una joven maestra llevaba la palabra exigiendo cumplimiento a lo prometido y libertad

para unos detenidos. La pareja de niños encantados con el mensaje quedó hasta el final y en la escuela les pusieron un retardo en su hoja de vida, que a ella le costó una reprimenda.

Terminada la primaria los jóvenes permanecen en el pueblo, la amistad ha continuado porque se encuentran en la plaza, en misa y en toros coleados donde ella, como es costumbre en la región, lleva cintas de colores para poner a los coleadores por una buena tumbada. Cerca de ella está él a fin de apoyar cualquier cuestión, esa amistad se extiende hasta que él le declara su amor y ella acepta. Ahora pasan a conversar en la puerta de la casa de ella donde todavía no saben de su noviazgo porque los viejos duermen temprano. La declaración de amor vino a los diecisésis años y ya cumplieron los dieciocho y siguen sus amores idílicos; en casa de familia de Lennys todos se dan por enterados y aprueban esa relación porque ven en Arturo el único joven del pueblo que tiene pedigree familiar y supuestamente a su nivel.

Desde la época que presenció la protesta en la Plaza Bolívar del pueblo, Arturo Romelio se interesó en la política, leía libros sobre democracia y admiraba las ideas de Rómulo Betancourt, en sus visitas a su novia le hablaba de ese proyecto político de establecer un sistema basado en sufragio universal y secreto. Ella dejándose llevar por los planteamientos de su amor paulatinamente fue entrando en la órbita de la política. Así, al fundarse la casa de Acción Democrática en el pueblo acudieron a inscribirse y aceptar responsabilidades, él como Secretario de Organización Municipal y ella como miembro del Buró Femenino. Sin abandonar los egos familiares, les correspondió codearse con los sectores más humildes que llegaban al partido del pueblo. El trabajo de proselitismo político los absorbió de tal manera que su sitio de unión era la casa del partido. El contacto con personas de extracción humilde y la creencia en la doctrina partidista contribuyó a limar antiguas diferencias sociales que en sus discursos suenan bonitas las frases igualitarias, aunque por dentro exista un ego.

En esos años ocurre la Revolución de Octubre que lleva a Rómulo Betancourt a la Presidencia y por ende Acción Democrática ejerce el poder y con mayoría en el Congreso Nacional imponen puntos básicos de su programa de gobierno. Arturo pasa

a ejercer un cargo en la Secretaría de Administración del Estado sin abandonar su trabajo político del partido en su pueblo. Lennys por su parte ingresa a trabajar en la recién creada Medicatura del pueblo con fines de asegurar salud a las madres, por igual continúa en el trabajo político femenino. A los tres años de esta gestión se efectúan las primeras elecciones presidenciales universales, directas y secretas del país que conducen a la Presidencia al novelista Rómulo Gallegos y la continuidad del proyecto político de AD. Los novios lo celebran y prometen casarse para el mes de diciembre en su pueblo, en la cercana Iglesia y con el Párroco José Luis que es amigo de ambos. La pomosa fiesta se realizaría en la casona de los Araujo y de inmediato comenzarían las reparaciones.

Estos planes los interrumpe un golpe militar que derroca al gobierno de Gallegos y del partido acción democratista. En el país una feroz represión militar y la persecución de la policía política Seguridad Nacional conduce a la cárcel o al destierro a los dirigentes sean hombres o mujeres. Algunos líderes se escondieron para comenzar la etapa de resistencia e intentar regresar al poder con apoyo cívico-militar. La fuerte represión liquida por unos años este propósito. Arturo Romelio desde el momento del golpe tomó el campo donde tenía amigos campesinos que le eran fieles, cambió de nombre y se puso el seudónimo Omar, trabajó como pescador y zapatero en caseríos apartados sin tener contactos con su pueblo y prometida. Por su parte Lennys Patricia fue despedida de la Medicatura, por intermedio de un familiar metido en el alto Gobierno militar consiguió que no la hicieran presa a cambio de firmar una carta de no meterse en política. Uno en la resistencia, pero sin movilidad y la otra en casa con un documento que impedía acción, sólo un fuerte amor puede soportar tanta opresión. Con un correo de la resistencia se pudieron comunicar después de dos años sin saber nada, operación que repetían cuando bajaba la represión.

Un 23 de enero vino la libertad, el encuentro en el pueblo y la renovación del amor, él volvió a la actividad política, ella no quiso repetir su experiencia y prefirió quedarse en casa cuidando a sus padres ancianos. A los pocos meses decidieron casarse, tenían treinta y cuatro años, veintidós de enamorados, la boda se efectuó sin pompa, en la mañana los casó el Jefe Civil en su despacho y en la tarde el eclesiástico, ella usó un vestido blanco sencillo y él un traje blanco con corbata gris, como testigos

el matrimonio que les hacía llegar las cartas de amor y como Párroco su amigo José Luis. Por expreso deseo de la novia la luna de miel fue en la casa de los Araujo.

Los problemas volaron desde el primer día de casados, Arturo era maniático, todo le estorba, con nadie está tranquilo, presenta manía persecutoria, no está acostumbrado a vivir con alguien. Los padres de Lennys Patricia mueren y entra en fuerte depresión, se aleja del esposo y quiere hacer su vida sola. Este matrimonio de veintidós años de noviazgo hace agua, sólo dura mes y medio. Cada uno hace de su vida como bien le parece.



EL MOROCHO Y JUAN: ICONOS DE AMISTAD

La amistad es un Don de la libertad que nace de la misma naturaleza del hombre y que nos permite expresarnos sin sujetaciones, nos facilita abrir nuestras mentes y corazones con entera confianza, franqueza y honestidad. La amistad proporciona esperanzas, cuando creemos que todo está perdido la sonrisa de un amigo nos alienta para seguir en la lucha. Cuando tenemos amigos no estamos solos, no sentimos aburrimientos, depresiones ni caemos en estados melancólicos, porque la sola presencia del amigo nos proporciona fortaleza y seguridad. La amistad es un punto de apoyo para cuando lo necesitemos, alguien que se alegra de nuestros triunfos y nos acompaña y consuela en los momentos duros. El amigo es alguien en quien puedes confiar, que sabes que está allí compartiendo puntos de vista, sueños, anhelos, proyectos, pasiones. Con mucha razón la amistad ha sido definida como el mejor invento del hombre, representa compartir un nexo que une por años, es afecto, es querencia, es estar presente, aunque las distancias separen, es un vínculo de hermandad.

Sobre esta base teórica desarrollamos las narraciones de la vida de estos dos personajes que sin mayor formación que la elemental, entendieron que para mejor desarrollo de su vida cultivaron y llegaron a ser ejemplo de una amistad, considerada como de las cosas buenas de la vida que se extiende por años y traspasa generaciones.

El Morocho nació en un campo lleno de pobreza, su mamá era recolectora de maíz en época de cosecha y algunos trabajos ocasionales, en su casa con piso de tierra pasaban necesidades; su papá era vendedor de pan elaborado en el pueblo y lo llevaba a vender a los caseríos, entró en una relación y del parto salieron dos niños, Pablo que nació en la noche y Aurelio en la mañana, la situación para la madre era insostenible para mantener dos niños y esperó la próxima visita del vendedor a fin de buscar una salida, en su visita al caserío le había ido muy bien, ese día vendió todo

cuanto llevó, en la visita a su pareja le plantean la situación y como no tiene carga agarró los niños y los montó en cada cesta del animal que cargaba y se vino, las cestas eran grandes una a cada lado del burro, eran tejidas con gruesos bejucos, eran comunes en aquellos tiempos en el transporte de productos y eran llamadas "árganas", él arriaba el animal hasta llegar a pie al pueblo. En el camino pensaba donde llevar los niños si no poseía hogar estable y decidió llevarlos a casa de su hermano Ramón González, quien a su vez era el maestro panadero casado con Cruz Sánchez, quienes tenían hijos grandes y con gusto recibieron los niños y por siempre Pablo y Aurelio fueron sus hijos.

Los niños viven su infancia en el pueblo como todos los niños, asistieron a los primeros grados de la escuela y ayudaban en la panadería, asistían animales de la familia, vendían leche y pan. Con el crecimiento comienzan a diferenciarse, Pablo más delgado, colaborador, comunicativo, presto ayudar; Aurelio más gordo, lento, poco comunicativo, fuerte de carácter, en la calle los llamaban "morocho flaco" y "morocho gordo", bajo el mote se les conoció toda la vida. Las diferencias van aumentando en la medida que crecen, Pablo va más a la tarea de hacer mandados y no cobra, ayuda a ancianos, hace amigos, es muy prudente y tiene acceso a casa de familias donde es apreciado. Aurelio prefiere las labores de fuerza, no tiene amigos y vive encerrado. Paulatinamente van marcando diferencias.

Era costumbre en la época alargarse los pantalones a los dieciséis años, como señal que el varón podía ejercer trabajos de hombres y otras tareas varoniles, con mucho esfuerzo Pablo logra reunir unos bolívares, compra unos metros de tela y la Sra. María Esparragoza de Ortiz le confecciona sus pantalones largos más ropa interior de la misma tela, todo esto en los estrenos de recibir el año nuevo. Va a la calle con su estreno y provoca una gran algarabía entre los amigos menores que él mientras intentaba visitar casas amigas le alaban los pantalones, le daban pellizcos en las piernas y le agarraban el trasero. Todo esto entre bromas, risas y muestras de amistad, su reacción era de aceptación mientras recibía el saludo de los vecinos. Todos le dan muestras de cariño y aceptación por su bondad y solidaridad con la vecindad.

A los dieciocho años ese buen comportamiento ciudadano es compartido por un grupo de estudiantes, entre universitarios y liceístas que juegan voleibol y después entre tragos y anécdotas, divultan sus sueños futuristas en la Plaza Bolívar, El Bucó y Musural. Pablo siempre prudente y solidario participa en las reuniones, ayuda en tareas organizativas y en la preparación de alguna comida cuando las hay. En una de esas reuniones anuncia su decisión de cumplir el Servicio Militar, manifiesta querer enrolarse en la Circunscripción Militar y partir donde le asignen, le ofrecieron algunas "palancas" para evitarlo y no aceptó. Cumplió su deber en San Cristóbal y como buen hijo regresó a su pueblo, al equipo familiar y al grupo de amigos con los cuales siguió compartiendo todas acciones de jóvenes entre chanzas, carencias y relaciones de amistad se enamora y pasado varios meses contrae matrimonio en fiesta donde el grupo de amigos le ayudan con los gastos. Su hogar resultó ejemplar, manejaba en forma organizada sus escasas entradas de trabajo que por más de veinticinco años desempeñó en San Felipe, su esposa y sus dos hijos siempre se ajustaron a sus ingresos llevándolos a ser buenos profesionales. Pablo a su avanzada edad sigue siendo el fiel amigo de todos, callado, prudente y consecuente.

Juan Félix Arteaga nació en la calle Occidente de Guama, hijo de Paula Arteaga integrante de una numerosa familia fundadora de esa calle después de las migraciones internas de la post Independencia. Fue el primogénito de Paula quien mientras dedicada al trabajo del hogar, sus hermanos asumieron los gastos y conducción del niño, aliviando la manutención, muy a pesar de la reinante escasez de todos. Juan se crió en medio de todo el equipo familiar que giraba en torno a la abuela Rita Arteaga y en ese medio era el primer niño, ganado el apoyo y cariño de todos. Su padre eran sus tíos y el niño pasó su niñez entre objetos de labranza, conversaciones sobre problemas y aventuras en la Hacienda Miquirebo donde trabajaban todos y escuchando sobre el manejo de tractores y camiones que ejecutaba su tío Hermógenes, hombre de confianza de los propietarios, saber o ver un camión de gran dimensión en un pueblo de calles angostas y de tierra era una gran novedad y mayor era saber que llevaba la producción de la hacienda a Caracas y que en las subidas un ayudante tenía que colocar pedazos de madera para poder contenerlo, evitar que se regresara.

El tiempo escolar no lo efectuó en su totalidad, aprendió lo elemental en lectura, escritura y números, tuvo que abandonar la escuela porque su mamá dio a luz una hembra que ocasionó disgustos en el seno familiar, siendo niño fue al mercado de trabajo en el pueblo. Vivía en la parte alta de la calle Occidente cerca donde habitaba la familia de los morochos, hace amistad con Pablo, entre juegos de metras, trompos y papagayos van construyendo una larga amistad. Realizan trabajos mancomunados para llevar algo a sus respectivas casas y poder comprar la entrada al recién inaugurado cine, en función vespertina que pasan sábados y domingos. Asisten a juegos de béisbol, toros coleados y retretas en la Plaza Bolívar donde venden a medio real la caja de "chiclets", si al final logran vender el paquete ganarían un real, Bs 0,50, se ganarían medio real cada uno que serviría una entrada para la función vespertina del cine.

El desarrollo corporal, los intereses familiares o personales ni la edad representan obstáculos para la sana convivencia de los leales amigos; cuando ya tienen pantalones largos, abren en el pueblo una distribuidora de cervezas que cubre la demanda regional y con otros jóvenes hacen la mano de obra por largo tiempo. Por razones de comercialización la distribuidora es mudada a la capital del Estado, la mano trabajadora no le convino irse porque entre pasajes y gastos de comida no quedaba nada de sueldo. Juan Félix necesitado de poder ayudar a sus hermanos decide incursionar en Caracas donde el gobierno dictatorial construye obras e invita a Pablo a dar el salto, éste después de meditar lo rechaza y el otro morocho, Aurelio, sí lo acepta. Ingresan rápidamente a la compañía constructora que adelanta obras en Caracas, comienza un largo periplo de estancia de Juan en la Capital, regresando a su pueblo los fines de semana e integrarse a la cofradía de amigos donde estaba incluido su carnal Pablo.

Siguiendo el ejemplo de su compadre, Juan Félix contrae matrimonio en el pueblo y sigue viajando todos los viernes, aprovecha su tiempo en su tierra para compartir con el grupo que le ha acogido por portar sanos valores de amistad. Entre los dos hacen ricos platos culinarios, sin apartarse del sancocho y se ganan la confianza de los integrantes grupales y sus invitados. Hombres solidarios y honestos, en muchas oportunidades miembros de la "partía" le daban a confiar dinero u objetos valiosos en

plena parranda, al día siguiente hacían entrega de lo guardado, en varias ocasiones el propietario no recordaba qué y cuánto había entregado. Amigos comerciantes y dueños de empresas ponían en manos de esta dupla dinero en efectivo o prendas costosas, con el conocimiento que les serían devuelto intactas.

El morocho Pablo y Juan Arteaga, nacieron humildes, viven modestamente, acortaron la distancia entre humanos, derribaron barreras y han dado ejemplo de pueblo llano. Nos han dado un precioso regalo en el tiempo: la amistad en el sentido más puro. El comportamiento ciudadano y la solidaridad con todos han sido elementos que han distinguido a este par de pobladores que se han ganado el respeto y reconocimiento de toda la comunidad. Valores que les han permitido acceso a todos los sectores sociales de una comunidad donde las barreras sociales se derribaron hace mucho tiempo. Estos dos amigos han permanecido en el pueblo, siendo buen ejemplo para sus respectivas familias y en el cuadro de personas que les rodean. El grupo de persona con quienes tienen mayor contacto, son los mismos aquellos jóvenes soñadores en el bien de la comunidad y que con el transcurrir del tiempo son profesionales de variadas especialidades que viviendo o no en la localidad su primer contacto es con este par de hombres amigos portadores de un gran Don humano: la solidaridad.

El morocho Pablo y Juan nos han brindado solidaridad a través de los años. El paso del tiempo no ha variado su concepción de lo que es una hermandad desinteresada. Por el contrario, se ha extendido a todas las familias que integran el grupo y a las generaciones de relevo que se han levantado conociendo las bondades que ofrece ser amigos de seres como los señalados. Es a los integrantes de la llamada "partía" que les enorgullece decir que son amigos de hombres puros y sentimientos nobles.

Publicaciones del autor

Militarismo e ideología en América Latina
Universidad Autónoma de Barcelona. España

El Militarismo en Venezuela
Tesis Doctoral. Centauro

La Dictadura de Pérez Jiménez
Premio Congreso Nacional. Centauro

Fuerzas Armadas y Política
Universidad del Zulia. Cuadernos

Seguridad y Defensa en el Territorio Wayúu
Gobernación del Zulia

Faustino Parra y su Tiempo
Gobernación de Yaracuy. UNEY

Guama, Leyendas a la Sombra del Saman
Digital

Guama, la Atenas de Yaracuy
Digital

Cuentos del Camino
Fundación Ediciones Clío

Narraciones entre Amigos
Fundación Ediciones Clío. UNEY

Guama, Siempre Guama. Aspectos Históricos
En preparación

Narraciones entre amigos

José Ramón Avendaño

Publicación digital de



Las narraciones contenidas en esta obra son de carácter literario y ficcional, inspiradas en vivencias, tradiciones orales y percepciones del entorno social venezolano. Si bien algunos relatos abordan temáticas sensibles como la migración, la pobreza, la desigualdad o la gestión política, estos reflejan exclusivamente la perspectiva y libertad creativa del autor, sin que ello implique una posición institucional por parte de la Fundación Ediciones Clío.

Esta publicación no tiene fines políticos ni partidistas. Las menciones a procesos históricos, actores políticos o contextos sociales deben entenderse en su dimensión narrativa, simbólica y de crítica literaria.

Fundación Ediciones Clío reafirma su compromiso con la pluralidad de pensamiento, la memoria colectiva y la libertad de creación artística.

Maracaibo, Venezuela

Mayo 2025





José Ramón Avendaño Lugo es un escritor e historiador venezolano, nacido en Guama, estado Yaracuy. Cursó estudios superiores en la ilustre Universidad del Zulia (Venezuela) y su postgrado en la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Participante en eventos nacionales e internacionales; además de conferencista y columnista de periódicos en aspectos de Historia de Venezuela.

Sus obras se enfocan en la memoria, la historia y la identidad nacional. Con una prosa detallada y un profundo conocimiento del pasado, ha dedicado su carrera a rescatar relatos que entrelazan realidad y ficción, tradición oral y testimonio histórico.

Narraciones entre amigos es una recopilación de relatos entrañables que capturan el alma del pueblo venezolano a través de historias cargadas de emoción, humor y memoria. José Ramón Avendaño nos sumerge en escenas cotidianas llenas de humanidad, donde la amistad, el amor, la lucha y la dignidad marcan la vida de personajes inolvidables. Ambientadas en pueblos y ciudades de Venezuela, estas narraciones entrelazan realidad y ficción para mostrar las múltiples caras de una sociedad en constante transformación. Desde el canto de un "turpial" en las calles hasta las decisiones difíciles de dos jóvenes ante la crisis, cada historia revela la fuerza de lo simple y lo verdadero. Es un libro para quienes disfrutan de la literatura que nace del pueblo, que retrata con respeto y autenticidad la historia íntima de los que rara vez figuran en los libros, pero cuyas vidas son profundamente significativas.